

Universidad de Zagreb
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Departamento de Estudios Románicos

Las novelas de Juan Goytisolo de los años cincuenta

Nombre y apellido de estudiante:

Eva Maras

Nombre y apellido de tutor:

Dra. Maja Zovko

Zagreb, septiembre 2018

Sveučilište U Zagrebu
Filozofski fakultet
Odsjek za Romanistiku

Romani Juana Goytisola pedesetih godina

Ime i prezime studenta:

Eva Maras

Ime i prezime mentora:

Dra. Maja Zovko

Zagreb, rujan 2018

Resumen

Las novelas de los años cincuenta de Juan Goytisolo son concebidas como novelas sociales y abordan los temas como la Guerra Civil y sus consecuencias en la posguerra. Asimismo, se observa la preocupación del autor por las clases más bajas de la sociedad y una postura muy crítica hacia la Iglesia católica. En este trabajo se analizan las maneras que utiliza el escritor para presentar y denunciar los problemas sociales y políticos de la España de aquella época, entre los cuales destacan la pérdida de la infancia, la decadencia de la sociedad de la posguerra, especialmente la de la burguesía y su falta de valores, y la penuria omnipresente. El objetivo de este trabajo es, además, estudiar de qué modo los personajes de Goytisolo reaccionan ante las adversidades y las penosas circunstancias de sus vidas. En este sentido, se han investigado los tipos de rebelión que estos protagonistas, incapaces de enfrentarse a la dura realidad tanto social como personal, manifiestan.

Palabras clave: Juan Goytisolo, Guerra Civil, posguerra, novela social, rebeldía

Sažetak

Romani pedesetih godina Juana Goytisola svrstavaju se pod društvene romane koji se bave pitanjima Građanskog rata i njegovih posljedica u poslijeratnom razdoblju. U njima je također pisutno piščevo zanimanje za niže slojeve u društvu i njegov kritički stav prema Katoličkoj crkvi. U ovom radu analiziraju se metode koje Goytisolo upotrebljava kako bi prikazao i osudio društvene i političke probleme tog razdoblja u Španjolskoj među kojima se izdvajaju gubitak djetinjstva, propadanje društva u poslijeratnom razdoblju, posebice buržoazije i nestanka njenog sustava vrijednosti kao i sveprisutna oskudica. Nadalje, cilj rada je istražiti na koji način Goytisolovi likovi reagiraju na nevolje i okrutne životne okolnosti. U ovom su se kontekstu istražili načini pobune koje ovi likovi upotrebljavaju zbog svoje nesposobnosti suočavanja s teškom društvenom i vlastitom stvarnošću.

Ključne riječi: Juan Goytisolo, Građanski rat, poslijeratno razdoblje, društveni roman, pobuna

Índice

1. Introducción	6
2. El contexto social de posguerra.....	8
3. La literatura de posguerra.....	11
4. La trayectoria de Juan Goytisolo.....	15
5. La Guerra Civil a través de <i>Duelo en el paraíso</i>	17
6. La muerte simbólica o pérdida de la niñez.....	19
7. El disfraz de los personajes	24
8. El decaimiento moral de los personajes como consecuencia de la situación social.....	30
8.1 La rebelión a través de la embriaguez	32
8.2 La rebelión a través del robo	34
8.3 La rebelión a través de la prostitución.....	36
8.4 El asesinato como la rebelión postrera	36
8.5 La rebeldía anárquica.....	40
9. El descenso de las clases sociales	43
10. El nuevo régimen y la Iglesia.....	46
11. Conclusión.....	49
12. Bibliografía.....	51

1. Introducción

El presente trabajo estudia la primera etapa de la trayectoria de Juan Goytisolo a través de las novelas de los años cincuenta. Para tal fin, se han escogido los siguientes títulos: *Juegos de manos*, *Duelo en el paraíso*, *Fiestas* y *La resaca*. El período en el que transcurre la trama de las novelas abarca el tiempo de la Guerra Civil, como ocurre en *Duelo en el paraíso*, y de la posguerra en las obras restantes, en las que se presentan las circunstancias de aquella época. Habiendo sido Juan Goytisolo el niño durante la guerra y el adolescente en la época de la posguerra, era el testigo de la situación en el país. El hecho de que perdiera a su madre en un bombardeo le hizo aumentar su deseo de presentar la verdad en el país a través de sus primeras novelas. Existen varias razones por las que nos hemos escogido precisamente a analizar estas obras del escritor. Por un lado, está el interés en la sociedad española de la guerra y la posguerra y su tematización en la literatura, y por el otro, la escasa presencia de las primeras obras de Goytisolo en los libros de la crítica y la teoría de la literatura. Por lo tanto, hemos querido hacer el análisis de las novelas, menos estudiadas por los estudiosos de la literatura española, pero de mucha importancia para la trayectoria literaria del autor. Puesto que se trata de las obras escritas en los años cincuenta, la época en la que la guerra y sus estragos todavía eran recientes, nos ha interesado analizar la representación de la situación social de aquella época en la novelística de Goytisolo. Para el trabajo, se han consultado varios libros de la literatura española como *La novela social española (1942-1968)* de Pablo Gil Casado, *Historia social de la literatura española* de Carlos Blanco Aguinaga e *Historia y crítica de la literatura española* de Domingo Ynduráin. Asimismo, los artículos “(De)Mystification in Juan Goytisolo’s Early Novels, from *Juegos de manos* to *La resaca*” de Jeremy S. Squires y “El auto-engaño en *Juegos de manos* de Juan Goytisolo” de Gemma Roberts han aportado análisis muy valiosos para este trabajo. Sin embargo, los libros clave para el análisis de las novelas eran *La novelística de Juan Goytisolo* de Jesús Lázaro y *La novela de Juan Goytisolo* de Gonzalo Navajas.

La primera parte de este trabajo se explica el contexto socio-cultural de la posguerra, así como la trayectoria de Juan Goytisolo con el especial hincapié en el realismo social de los años cincuenta. A continuación, se aborda el tema de la guerra a través del texto narrativo, *Duelo en el paraíso*, y se investiga cómo la guerra y su violencia afectan a las personas, especialmente a

los niños. Teniendo en cuenta que el propio autor fue un niño de la guerra, se va a analizar el tema de la pérdida de infancia haciendo hincapié en las primeras dos obras. Todos estos personajes muestran una gran insatisfacción con su vida. Por este motivo, en el trabajo se presta mucha atención a las formas de evasión de los personajes que no se sienten capaces de enfrentarse a la dura realidad. Uno de los primeros medios que utilizan para tal fin es la mixtificación, el término introducido por Jesús Lázaro en su libro *La novelística de Juan Goytisolo* para referirse a la manera en la que los protagonistas expresan su descontento ante la vida utilizando el auto-engaño como mecanismo principal (Lázaro 1984 49). La mayor expresión del disgusto de los personajes se muestra con diferentes variedades de la rebelión: la embriaguez, el robo, la prostitución y como la rebeldía postrera, aparece el asesinato. Esta manera de oponerse a la sociedad resulta autodestructiva. Algunos de los personajes, sin embargo, como Giner (*La resaca*) y Ortega (*Fiestas*), son conscientes de los problemas y tratan de resolverlos: el primero va a tratar de juntar todos los obreros con el objetivo de mejorar las condiciones de la clase media, y otro intentará cambiar el sistema educativo, alejarlo de la formación religiosa y tradicional. Al final del trabajo, nos encontraremos con el capítulo relacionado con las clases sociales y veremos cómo el autor va descendiendo los estratos desde *Juegos de manos*, donde los personajes mayormente pertenecen a la burguesía, hasta *La resaca*, que se enfoca en la clase más baja de la sociedad. El último tema que se va a analizar es la importancia de la Iglesia católica desde el establecimiento del nuevo régimen y su presencia en las novelas de Juan Goytisolo.

2. El contexto social de posguerra

El 17 de julio de 1936 surgió el alzamiento militar contra el gobierno de la República. Al levantamiento lo apoyaron “todos los defensores de la España tradicional: carlistas, monárquicos, latifundistas y grandes capitalistas, católicos de diferentes categorías, falangistas y fascistas” (Blanco Aguinaga 1979 9). Solamente en unos días, los sublevados controlaron muchas zonas: “todas las colonias, una amplia zona del oeste y centro peninsular (Navarra, Álava, León, Castilla la Vieja, Galicia, la mitad de Aragón y Cáceres), un reducido núcleo andaluz (Sevilla, Cádiz, Córdoba y Granada) y en las islas Canarias y Baleares (salvo Menorca)” (Moradiellos 2003 37). Ya antes del alzamiento, los rebeldes obtuvieron ayuda financiera y militar de los nazis alemanes y fascistas italianos. Una vez estallada la guerra, Hitler estableció la “Legión Cóndor” con el fin de bombardear la Guernica, ensayando su nuevo método. Además, tanto Hitler como Mussolini enviaron a España a sus soldados con el fin de ayudar a la España franquista (Blanco Aguinaga 1979 10).

En el lado del Gobierno republicano estaban los obreros armados, anarquistas, burgueses liberales, marxistas y otros (*Ibid.* 9). Ellos vigilaban las zonas: “centro-sur (incluyendo Madrid, Barcelona y la región catalana, Badajoz, la Mancha y la costa mediterránea hasta Málaga) y una aislada franja norteña (desde el País Vasco hasta Asturias)” (Moradiellos 2003 37). Asimismo, el ejército republicano contó con la ayuda de México, de la Unión Soviética, unos 35000 voluntarios de las “Brigadas Internacionales”. Sin embargo, por la creación del “Comité Internacional de No-Intervención” a los republicanos se les hizo difícil conseguir armas desde el extranjero (Blanco Aguinaga 1979 10).

Una de las batallas más importantes de la Guerra Civil es la del Jarama al inicio de 1937, que acaba con la derrota de los sublevados que no logran aislar Madrid. Además, sufren otro fracaso el mismo año en Guadalajara. No obstante, hacia el final de la guerra, los rebeldes van conquistando con rapidez: a principios del año 1939 ocupan Barcelona, y la capital cae en sus manos a finales de marzo. La guerra acaba oficialmente el 1 de abril con la ocupación franquista de Alicante (*Ibid.* 10-11). Una vez acabada la guerra, en España se estableció el régimen totalitario e imperialista (*Ibid.* 75). Continuó el “proceso de depuración” (Gracia 2004 44) iniciado ya por los vencedores durante la guerra: “Entre 1936 y 1939 se estiman en más de

100.000 las víctimas de la represión franquista” (Arco Blanco 2009 261). Desde el fin de la Guerra, empezaron a encarcelar a los soldados republicanos: “casi medio millón de soldados fueron alojados en improvisados campos de concentración: campos de fútbol, plazas de toros, naves industriales” (Gracia 2004 45). Este tipo de reclusiones no eran iguales a los campos de concentración nazi, que tenían planeado la liquidación de todo grupo étnico. El objetivo de los encarcelamientos españoles era, además de sancionar a los oponentes del franquismo, “la purificación y la reeducación moral” a través de los castigos (Arco Blanco 2009 262).

En las cárceles españolas, los reclusos morían por desnutrición, por la falta de asistencia médica y por las torturas, especialmente brutales y humillantes con las mujeres (Gracia 2004 46). A partir de 1939, empezaron a sustituirse condenas por trabajos forzados. A lo largo de los años, el número de los presos disminuía poco a poco. Según el Anuario Estadístico de España, en el año 1940 había 270.710 reclusos, de los cuales un 10% eran mujeres, y hasta 1950 el número descende a 36.127 personas (*Ibid.* 45). Un porcentaje de las personas tuvo la oportunidad de salvarse a través de trabajos forzados, sin embargo, mucha gente fue ejecutada en la prisión. Los números varían desde 30.000 personas asesinadas, análisis hecho por el historiador Salas Larrazábal, hasta 150.000, según el politólogo e historiador Alberto Reig Tapia (*Ibid.* 47-48). Por su parte, Miguel Ángel del Arco Blanco asegura que 50.000 personas fueron ejecutadas (Arco Blanco 2009 261). Además, comenzaron las investigaciones tanto de la vida privada como de la pública de los funcionarios. Se revisaba su trayectoria religiosa, política y moral, y conforme a los resultados, tomaron la decisión de “limpiar” los cuerpos de la administración de los “elementos indeseables” (Gracia 2004 49). “De esta manera, los méritos de guerra y los políticos sustituían a los profesionales, los menos relevantes en estos momentos” (*Ibid.*).

Miguel Ángel del Arco Blanco sostiene que, desde el principio del levantamiento, los sublevados colocaban las cruces a las escuelas, reemplazaban el himno y las banderas republicanas. Era imprescindible poner las bases necesarias para la “Nueva España”. Una de las maneras para conseguirlo era aislar a los ciudadanos cultural, política y económicamente del extranjero, con el fin de perder todo contacto con el liberalismo, la democracia y el laicismo (Arco Blanco 2009 254-255). La “Nueva España”, es decir, la España fundada en 1939 con la victoria del general Francisco Franco, fue caracterizada por miseria, hambre y represiones sociales, económicas y morales. Respecto a la situación económica en la época de posguerra,

cabe mencionar el año 1941 cuando se establece el “Instituto Nacional de Industria” con el fin de conseguir una aparente “autarquía”, que significa que en ese período España pasa por una crisis económica (Blanco Aguinaga 1979 80). Los precios suben considerablemente, especialmente en los campos de vestimenta y en la alimentación. Con el fin de entender el porcentaje del encarecimiento, Jordi Gracia hace comparación entre el inicio de la guerra y la época de la posguerra: “Si tomamos julio de 1936 como índice 100, en enero de 1942 tenemos un índice medio ponderado de las capitales de provincias españolas del 320,2% para la alimentación, y de un 284,5% para el vestido” (Gracia 2004 50-51). Consecuentemente, por las malas condiciones de vida en los años cuarenta, como la “desnutrición” y la “falta de higiene”, se manifiesta otro resultado de la miseria española: un aumento del número de enfermos de la tuberculosis, la neumonía, el tifus, la gripe y otras enfermedades. Asimismo, crecen los suicidios y es notable la mortalidad infantil (*Ibid.* 52).

Dado el alto número de hombres fallecidos en la época de la guerra y de la posguerra, además de muchos que fueron encarcelados, las mujeres tenían que encargarse de las familias. Muchas mujeres, tanto casadas como solteras, vieron en la prostitución una salida para sacar adelante a sus hijos y a su familia (*Ibid.* 54). A pesar de que la prostitución era legal hasta 1956, desde 1941 empezaban a detenerlas en las “Prisiones Especiales para Mujeres Caídas” (*Ibid.* 55). Esta profunda crisis en la sociedad marcada por la escasez y la penuria, desembocó en una creciente delincuencia, que abarcaba pequeños hurtos, engaños en los mercados acerca de la calidad de los productos, “delitos contra la propiedad”, e incluso, “delitos contra la vida y la integridad corporal” (*Ibid.* 55). Con esta problemática nos vamos a encontrar en las primeras novelas de Juan Goytisolo de la época de los cincuenta.

3. La literatura de posguerra

La Guerra Civil dejó en los ciudadanos una huella imborrable. Las circunstancias de la vida de posguerra en España como la muerte, la miseria, el hambre y la represión, eran suficientes razones para que la gente empezara a perder la fe y tener pensamientos existencialistas (Jurado Morales 2003 37). El término “existencialismo” es una corriente filosófica que tiene sus orígenes en el siglo XIX en el pensamiento del filósofo Sören Kierkegaard. Para entender mejor la idea principal de este fenómeno, José Jurado Morales nos explica que “para los pensadores existencialistas no interesa tanto la esencia del ser humano como su existencia, su ubicación en la realidad, su relación con el medio en que se desenvuelve” (*Ibid.*). Según los estudios de Gemma Roberts y Óscar Barrero Pérez, a lo largo de los años cuarenta y cincuenta, se escriben muchas novelas que podrían caracterizarse existencialistas (*Ibid.* 39).

Ricardo Gullón y José Ramón Marra-López dividen la literatura de posguerra entre la generación del 36 y de la década 1950-1960. Los escritores de la primera generación nacieron en los años anteriores a la Primera Guerra Mundial. Esto significa, que ya en el período de la Guerra Civil eran adultos y que este desastre les unió en un grupo donde tenían muchas cosas en común: todos sufrieron la miseria de la época, algunos murieron, otros fueron encarcelados y muchos fueron obligados a vivir en el exilio (Ynduráin 1981 17). Una gran cantidad de españoles se refugiaron en Francia, México, Chile, Bolivia, Venezuela, Inglaterra y en otros países, entre los que había muchos escritores e intelectuales renombrados. Según Gonzalo Torrente Ballester, “el noventa por ciento de la inteligencia hispana se encontraba en el exilio, entre ellos 110 profesores universitarios, 200 de instituto y 2.000 maestros” (Blanco Aguinaga 1979 124-125). Los escritores que quedaron en España, tenían muchos problemas tanto con lograr que sus obras fueran publicadas, como en abrirse camino hacia un éxito literario. En esa época era presente “una censura vigorosa con instintiva desconfianza para lo español... y para lo extranjero capaz de perturbar el régimen patriarcal y pacificador que se pretendía ganado con la guerra” (Domingo 1973 9). En aquel período, las traducciones de los grandes nombres como Hemingway, Sartre, Joyce y otros, estaban prohibidas (*Ibid.*).

Tal y como sostiene Ignacio Pérez Álvarez en su artículo, “Historia de la censura en la narrativa inglés-español de posguerra: un breve recorrido”, existen tres tipos de censura. La primera es

la externa, que es dirigida por el gobierno o la Iglesia. La segunda es la autocensura: como el mismo nombre sugiere, los escritores se censuran a sí mismos, con el fin de que sus obras sean publicadas. La tercera censura a la que se refiere Pérez Álvarez es la editorial, impuesta esta vez a los traductores para que las traducciones de la literatura extranjera sean admitidas y publicadas por las editoriales (Pérez Álvarez 2003 855-856). En cuanto a la censura franquista, se podría decir que oficialmente empieza en el año 1938 con la Ley de Prensa y dura hasta el final del régimen de Francisco Franco en 1975. La Ley permite dar luz a las obras que promueven las ideologías nazi y fascista. Por otro lado, prohíbe la publicación de aquellas que se oponen directamente al régimen, por lo que se pierde la libertad de opiniones diferentes. Otra prohibición que impone la Ley, es imprimir las obras escritas en idiomas regionales, especialmente en catalán, “perseguido como amenaza para el 'imperio' español por su cultura propia, importante tradición literaria y puerta a las influencias europeas tan peligrosas” (*Ibid.* 857). Sin embargo, con la pérdida de Potencias del Eje en la Segunda Guerra Mundial, España se ve obligada a suavizar la censura impuesta (*Ibid.*). Además de prohibiciones, los escritores de la época tenían que esforzarse y ser persistentes para que las editoriales les reconocieran. Algunos de los autores que consiguieron dar el paso en la literatura de posguerra son: Carmen Laforet, Juan Goytisolo, Dolores Medio, Ana María Matute, Luis Romero, y muchos otros (Domingo 1973 9-10). En un principio, escriben bajo la ya mencionada influencia existencialista: “El español medio que ha perdido a familiares o amigos, sólo puede plantearse el sinsentido de la existencia humana, perdiendo toda fe y sumiéndose en un estado de angustia” (Jurado Morales 2003 39).

No obstante, además del existencialismo, los escritores de posguerra empiezan a interesarse por el objetivismo y el realismo social, que nos lleva a la siguiente generación de los escritores, la “Generación del Mediosiglo o Generación del 50” (*Ibid.* 41). Se publican tres novelas que significan un cambio de rumbo e inicio del “realismo social español”: *La colmena* de Camilo José Cela, *La noria* de Luis Romero y *Las últimas horas* de José Suárez Carreño. Los autores que corresponden a este grupo, nacen mayoritariamente entre los años 1924 y 1935. La gran diferencia entre las dos generaciones, es que los últimos eran niños o adolescentes durante la Guerra Civil, por lo que no sufrieron directamente la represión del régimen. Sin embargo, los hechos observados durante su infancia, les empujan a alejarse del subjetivismo y a “contar las cosas ‘como son’” (Blanco Aguinaga 1979 203). Con el fin de entender mejor en qué se basa la novela social, Pablo Gil Casado nos ofrece una de las posibles explicaciones:

[...] una novela es ‘social’ únicamente, cuando trata de mostrar el anquilosamiento de la sociedad, o la injusticia y desigualdad que existe en su seno, con el propósito de criticarlas. Esto no quiere decir que sea ‘social’ un relato que se ocupa de un caso individual y excepcional (por muy injusto que resulte), sino que por el contrario, para serlo ha de referirse al quehacer, al modo de ser, a las circunstancias de un sector de la población (Gil Casado 1968 VIII).

Asimismo, Gil Casado añade que los escritores critican la sociedad también a través de algunos determinados grupos de gente, plantean los problemas de las clases sociales específicas, y tratan de explicar históricamente qué es lo que sucede para que la gente se comporte de una manera precisa. Con el objetivo de criticar a algún aspecto de la sociedad, muchas veces es imprescindible recurrir al pasado y contar la ya documentada historia o “testimonio”. Por lo tanto, la novela social muchas veces, suele denominarse también, la testimonial (Gil Casado 1968 XI). A lo largo de este trabajo, analizaremos las primeras novelas de Juan Goytisolo, concebidas como novelas sociales. Además, a continuación, se dará una breve interpretación de los rasgos por los que estos textos narrativos pertenecen al realismo social.

En las primeras novelas de Juan Goytisolo, está presente el tema de la inquietud acerca de España. Prevalece el pesimismo como algo inevitable que solamente va aumentando hasta carecer de la creencia en un futuro mejor. Según Gonzalo Navajas, la razón para desconfiar la podemos encontrar en la historia del país, donde son notables problemas continuos como la injusticia, la privación de libertad y la intolerancia. El escritor deja de creer en el poder de la literatura, habiendo sido las mejores reflexiones e ideas insuficientes en el pasado para prevenir la Guerra Civil, y no ve por qué en el presente sería diferente (Navajas 1979 27-30). Con su novela *Juegos de manos*, Goytisolo empieza a criticar la sociedad española: la enajenación, los efectos de la guerra y la falta de justicia. No obstante, cabe destacar que sus dos primeras obras son un reflejo de la vida propia del autor, de su infancia y de su adolescencia, siendo él mismo testigo de la situación mala en el país, que nos muestra la presencia del subjetivismo (*Ibid.* 36, 37). Asimismo, en palabras de Lázaro, “la abundancia de los recuerdos posibilita un mayor lirismo al ser embellecidos por la mente de quien los evoca. Tal lirismo carece de sentido en las novelas de la trilogía, donde la realidad se muestra con crudeza” (Lázaro 1984 47). Después de las publicaciones de *Juegos de manos* y *Duelo en el paraíso*, en el año 1956, a causa de la censura, Goytisolo se ve obligado a abandonar España y se instala en Francia. De esta manera, puede observar los problemas españoles desde fuera, alejar sus sentimientos de ello e incluso comparar la situación con la de otros países (Navajas 1979 28). Por consiguiente, el autor

empieza a alejarse de lo subjetivo, atípico para el realismo social, en sus siguientes textos narrativos, *Fiestas y La resaca*. En ellos, trata de demostrar la vida en la periferia barcelonesa de un modo más objetivo, pero no lo consigue por completo. Este proceso va a durar hasta los años sesenta, cuando va a lograr el objetivismo completo (*Ibid.* 37).

Tal y como sostiene Blanco Aguinaga, una de las características de la novela social en la primera época de Juan Goytisolo, es la rapidez con la que relata las historias de los personajes: “en estas primeras novelas de Goytisolo todo parece salir de la nada, sin historia que lo preceda y le dé sustancia; a la vez, no hay ‘intrahistoria’ ninguna” (Blanco Aguinaga 1979 211). Además, los personajes son mayoritariamente unos niños o adolescentes rebeldes que quieren oponerse a la sociedad avasalladora. No obstante, se trata de unos rebeldes “sin causa” (*Ibid.* 462) que, a diferencia de los adultos, no participan en la historia o en la realidad (Ynduráin 1981 462). Es decir, la única manera en la que manifiestan su insatisfacción es a través de la embriaguez, el robo, la violencia y la prostitución. De todas maneras, Blanco Aguinaga considera que en la rebeldía de estos personajes “se revela una cierta voluntad de cambio inconcebible en los novelistas de la generación anterior” (Blanco Aguinaga 1979 212). Asimismo, otro rasgo que sitúa estas obras en el realismo social, es la invención de personajes arquetípicos y su agrupación. Lo que es importante es la colectividad y no el individualismo. De este modo, en *Juegos de manos*, se forma un conjunto de jóvenes, en *Duelo en el paraíso*, un grupo de niños y en *Fiestas y La resaca*, una sociedad de la periferia barcelonesa (Navajas 1979 41).

4. La trayectoria de Juan Goytisolo

Juan Goytisolo (1931-2017) empezó con su labor novelística cuando era muy joven, y en un período muy corto, desde el año 1954 hasta 1958, publicó cinco novelas. Se trata de la época en la que el escritor se siente desilusionado frente a la situación del país. En palabras de Goytisolo, “a los treinta y pico años de edad los hombres de mi generación nos encontramos en la situación anormal de envejecer sin haber conocido la juventud ni responsabilidades” (Lázaro 1984 4). Por las experiencias propias de su vida, el escritor enfocará sus primeros textos narrativos en el período de la Guerra Civil y de la posguerra, por lo que las novelas pertenecen al realismo social.: “Goytisolo busca, analiza y transforma en obra de arte lo que sufre y vive” (*Ibid.* 5). La primera obra es *Juegos de manos* (1954), que trata el tema de la vacuidad de los jóvenes burgueses, que “se convertiría en *leit-motiv* de varias novelas sociales posteriores” (Domingo 1973 107). En ella se introduce el motivo de la incertidumbre de los personajes. Frente al sentimiento del disgusto, se propone la ilusión como manera de evasión, cuyo mayor representante es Uribe, quien manifiesta su huida a través de la mixtificación, el término utilizado por Jesús Lázaro en su libro *La novelística de Juan Goytisolo* (Lázaro 1984 106). De esta manera se aísla de todos y se encierra en un mundo de soledad y de oscuridad. A continuación, aunque la ensoñación sigue presente en la siguiente novela, *Duelo en el paraíso* (1955), se pone énfasis en la crueldad de los niños, provocada por el ambiente violento de la Guerra Civil. El ansia que el protagonista Abel tiene de perder la niñez le lleva a la muerte (*Ibid.* 48-50).

Las tres obras siguientes que el autor publica son: *El circo* (1957), *Fiestas* (1958) y *La resaca* (1958), que se pueden englobar bajo el título *El mañana efímero*. Según Jesús Lázaro, “el tema básico de la trilogía es la lucha por la vida, por una dignidad y libertad de elección. No se trata de romper la sociedad, sino de desarrollar en ella lo que se pregona admisible, pero que resulta inalcanzable” (*Ibid.* 52). En *Fiestas*, los personajes ya pueden distinguir la ilusión de la realidad, con la excepción de la niña fantasiosa Pira, cuyo carácter no es tan desarrollado “por la necesidad de dar una mayor relevancia a los restantes personajes” (*Ibid.* 50). Con *La resaca* desaparece la ilusión como tal y pasa a ser el deseo de obtener la honra. El autor se da cuenta de que, solamente con mostrar que la miseria y la pobreza existen en la sociedad española, es la denuncia en sí. Se aleja del ambiente oscuro en el que los personajes solían esconderse y hace lo opuesto: utiliza el sol como método para indicar la cruel realidad (*Ibid.* 50-51).

En los textos narrativos que siguen, *Para vivir aquí* (1960), *Fin de fiesta* (1962) y *La isla* (1962), a través de una atmósfera negativa el autor presenta “el vacío de ciertos intelectuales, sin más quehacer que disiparse en el uso y abuso del sexo y la bebida, con la consiguiente caída en el aburrimiento” (Domingo 1973 108). Ya en estas obras se puede notar una evolución del escritor, el procedimiento hacia lo sociopolítico y lo concreto. Tal y como sostiene Blanco Aguinaga, al contrario de las novelas de Goytisolo de los años cincuenta, donde la realidad se expresa muchas veces a través de los rasgos fantásticos, las novelas de los sesenta suelen considerarse más pertenecientes al realismo social, por su concretización de la historia (Blanco Aguinaga 1979 212). Con *Señas de identidad* (1966), la obra que abarca los temas desde la República hasta los años sesenta, Goytisolo introduce técnicas como monólogos interiores, elipsis, y el abandono del objetivismo. Por lo tanto, Ricardo Senabre considera que esta novela podría ser clave en la transición a un nuevo período (Ynduráin 1981 458-460) al que podemos añadir *El furgón de cola* (1967) y *Reivindicación del conde don Julián* (1970). Desde la novela *Juan sin tierra* (1975), es notable su interés hacia el mundo árabe, presente también en sus ensayos *El problema del Sahara* (1979), *Crónicas sarracinas* (1981) y *Estambul otomano* (1989), y en su novela *Makbara* (1979). Otras novelas que cabe mencionar son *Paisaje después de la batalla* (1982) y *Coto vedado* (1985), *Las virtudes del pájaro solitario* (1988), *La cuarentena* (1991) y *Las semanas del jardín* (1998) (Bne 2014 2). Juan Goytisolo recibió muchos galardones destacados como el Premio de la Paz (1996), el Premio Nacional de las Letras Españolas (2008), el Premio Internacional Don Quijote de la Mancha (2010), el Premio Miguel de Cervantes de las Letras, y otros (2014) (Instituto Cervantes).

5. La Guerra Civil a través de *Duelo en el paraíso*

Juan Goytisolo tenía solo cinco años cuando estalló la Guerra Civil. Por lo tanto, era testigo de la crueldad en el país, por lo que en un futuro iba a mostrar interés hacia el tema. Una vez que empezó a investigar los acontecimientos ocurridos durante la guerra, encontró las explicaciones en la versión oficial: “fue una cruzada necesaria de salvación de la España eterna; el país fue librado del peligro por hombres providenciales y mesiánicos” (Navajas 1979 50). Goytisolo rehusó creer en esta explicación y decidió investigar la historia por su propia cuenta. Por consiguiente, dedicará sus primeros textos narrativos al tema de la guerra y sus efectos en la sociedad. En palabras de Navajas, a pesar de que *Juegos de manos* es la primera publicada, *Duelo en el paraíso* es la primera novela que Goytisolo escribió (*Ibid.*), el hecho que cronológicamente tiene sentido si pensamos en el período en el que transcurre la trama de las novelas: *Duelo* es la única cuya acción ocurre en plena Guerra Civil, mientras que las obras restantes de su primera época relatan las circunstancias de la sociedad española en la época de la posguerra.

El texto narrativo se construye en torno a la indagación del alférez Fenosa sobre el asesinato del niño Abel. Sin embargo, con el fin de descubrir qué es lo que ocurrió, el autor muchas veces recurre al pasado, por lo que la parte primaria se reduce a lo mínimo (Villanueva 1994 321). El personaje que encontró al niño fallecido y lo trasladó a la escuela, donde se encontraba Fenosa, es un soldado republicano, Martín Elósegui. El lugar donde descubrió el cadáver fue la retaguardia o la “tierra de nadie” (Goytisolo 2005 285). En ese lugar había una rara tranquilidad mágica: “El menor movimiento –el simple hecho de ocultarse el sol tras una nube– habría bastado para romper el frágil mecanismo y provocar el horror de la catástrofe” (*Ibid.* 286). No obstante, en la obra prevalece un ambiente violento y cruel. Pese a que resulta difícil seguir la cronología de los eventos a lo largo de la novela por los constantes retrocesos, se ofrecen algunas fechas que ayudan a ubicarnos. Se menciona el dieciocho de julio, el día de golpe de estado, cuando, en palabras de doña Estanislá, “la tormenta que todos presentían estalló con inusitada violencia” (*Ibid.* 413). Además, se dan informaciones sobre el progreso de las tropas nacionales por la radio: “Los aviones nacionales surcaban la bahía como dueños y señores, y corría el rumor de que las avanzadillas habían llegado hasta Palamós” (*Ibid.* 497) y se incita a la gente a luchar y a mostrar solo “ruinas y cadáveres” (*Ibid.*).

Además de una multitud de víctimas del ejército, nos enteramos de las tristes historias de las personas más cercanas a los personajes: el alférez se quedó sin padre cuando era un niño, la novia de Elósegui, Dora, murió en un bombardeo, Abel es huérfano, la sirvienta de El Paraíso, Filomena, tenía cuatro hijos que fallecieron por culpa de la gripe durante la epidemia. Asimismo, se introduce el tema de los niños refugiados que huyeron de sus casas y no tienen a nadie que pueda preocuparse por ellos. La sirvienta le dice a Abel que se trata de los huérfanos que viajan etiquetados a Italia, pero según su opinión, los ahogan en el camino (*Ibid.* 346). El niño expresó su opinión acerca del asunto, en la que se puede notar su pensamiento cruel: “Como se trata de gentes que pueden convertirse en enemigos, les resulta más cómodo eliminarlos” (*Ibid.*). Esta manera de pensar le induce a abandonar El Paraíso, el único sitio tranquilo y seguro. Empieza a formar parte del grupo de los refugiados que se organizan en una banda, de lo que hablaremos más adelante en el trabajo. Los niños se ven influenciados por el entorno brutal que les rodea y, por lo tanto, empiezan a manifestarse a través de la violencia. Una vez decidieron prender fuego a un coche abandonado, el acto les provocó una gran alegría: “Era la primera operación incendiaria que realizaban y su felicidad infundió ánimo a todos” (*Ibid.* 496). Además de los incendios, se dedicaban a los hurtos, hasta que un día expresaron su rebeldía postrera con la liquidación de Abel. Con el objetivo de explicar la trama que se centra en los niños, Navajas sostiene que “la guerra vino a alterar el mundo de los mayores; sin embargo, no es el mundo adulto el centro de esta novela de Goytisolo” (Navajas 1979 51). Igualmente, añade la opinión de José M. Castellet que *Duelo en el paraíso* es una novela testimonial de toda la gente que sufrió la guerra en su niñez (*Ibid.* 51).

6. La muerte simbólica o pérdida de la niñez

En las primeras novelas de Juan Goytisolo, tanto los niños como los adolescentes aparecen como personajes principales. Una de las posibles razones podría ser que el mismo escritor era niño durante la Guerra Civil y adolescente en la época de la posguerra. A lo largo de este capítulo se va a analizar un tema recurrente en la novelística de Goytisolo que Ynduráin denomina la “pérdida de la niñez” (Ynduráin 1980 463) a través de las novelas *Juegos de manos* y *Duelo en el paraíso*. En ambas obras, se nos presenta la manera en la que cada personaje fue “expulsado del paraíso” (*Ibid.*), siendo el paraíso la metáfora de la infancia. Empezaremos con el análisis de la novela *Juegos de manos*, en la que un grupo de jóvenes estudiantes planea el asesinato del delegado Francisco Guarner. Esta idea nace de su deseo de hacer algo diferente, algo significativo. Según uno de los personajes, Ana, “matarle equivaldría a dar un golpe de muerte a la concepción de vida que representa” (Goytisolo 2005 121-122). Sin embargo, para entender mejor qué es lo que ocurre en la mente de los jóvenes para incitarles sus deseos a matar, Goytisolo recurre al pasado y nos cuenta el momento clave de cada personaje.

La rebeldía de Ana empezó a desarrollarse a sus ocho años cuando asistió a “la inauguración de un grupo de casas económicas” (*Ibid.* 117). Allí estaba el delegado Guarner cuyo discurso fue interrumpido por unos revolucionarios. Siendo muy pequeña, no sabía qué significaban los gritos y propagandas de los sublevados, de todos modos, imitaba todo lo que hacían. A pesar de que se trataba de su primer encuentro con los revolucionarios y que ya sentía odio hacia el delegado, Ana desarrolló sus deseos de matar cuando tenía quince años, después de hacerse muy buena amiga de una muchacha de clase más alta, Celeste. En una de las visitas a su casa, Celeste estaba en compañía de otras chicas elegantes y se disculpó por la presencia de Ana, lo que en ella provocó un sentimiento de odio. Pasados unos días, habló con su padre acerca de los revolucionarios y aprendió que ellos “pretenden destruir el orden existente” (*Ibid.* 127) y que suelen “matar a sus enemigos” (*Ibid.*), es decir, que se pueden dividir en dos grupos: “Los hay que matan, y los que se dejan matar” (*Ibid.*). Desde aquel momento, Ana supo que quería ser revolucionaria y pertenecer al grupo de aquellos que matan. Este deseo de asesinar no debe extrañar, puesto que el ambiente de la sociedad española en aquella época estaba envenenado por la crueldad y por la violencia humana (Lázaro 1984 95).

En cuanto a David, él cambió por completo cuando conoció a Agustín en Barcelona. Desde aquel momento, “David había dejado de ser el muchacho aplicado, orgullo de las familias, para transformarse en un vago, un incapaz, un poeta mediocre que se dedicaba a la bebida” (Goytisolo 2005 162). Pese a que empezó con su vida rebelde ya hacía cuatro años en Barcelona, David considera que el “juego” (otra metáfora ampliamente utilizada en las obras de Goytisolo para referirse a la infancia) todavía no había terminado para él y que acabaría tras el asesinato, el paso que los personajes de ambos *Juegos de manos* y *Duelo en el paraíso* consideran clave en la transición de la niñez a la adultez. David sabe que el resto del grupo no lo ve capaz de matar, lo cual resulta cierto cuando es encargado de liquidar al señor Guarner. Tomando en cuenta la división ya mencionada de las personas que matan y los que se dejan matar, según Luis, David pertenece al segundo grupo (*Ibid.* 210). Su constante borrachera, además de ser su vía de escape, es una de las maneras en las que también se deja matar.

A continuación, Agustín Mendoza recuerda su infancia y los inicios de su vida artística cuando tenía catorce años: se dedicaba a pintar, tocar piano y actuar. Ansiaba que la gente le admirara y por eso quería ser diferente. Recitando obras de grandes poetas, se sentía disfrazado, cambiado, y se identificaba con las frases pronunciadas. En aquella época, se desarrollan sus sentimientos de odio y el deseo de liberarse. Por consiguiente, se traslada a París donde se inscribe en una escuela de arte y ahí pasa frío y hambre. Las circunstancias de la vida parisina le enfurecen incluso más. Según él, “el odio que se agolpaba en mi garganta me devolvía la identidad” (*Ibid.* 173). De esa manera, por fin se sentía libre. Lo único que todavía le quedaba para conseguir “la mayoría de edad” (*Ibid.*) y perder la infancia por completo, era matar.

Otro personaje a quien le gustaba el teatro y la actuación desde pequeño es Uribe. Le llaman Tánger por la ciudad donde creció, en la que se volvió rebelde y en la que empezó a disfrazarse bajo la influencia de unos bandidos. Se transformaba en otros personajes utilizando personas desconocidas como una nueva oportunidad para escoger quién quería ser. El disfraz se convirtió en su obsesión, una de las maneras de huir de la realidad, de sí mismo, de proteger su propia libertad. Además de esconderse bajo las máscaras, encuentra otra manera para huir de sí mismo: emborracharse sin cesar. De eso se aprovecha Luis cuando le pide que haga trampa en el póquer, el “juego de manos”, para que David fuera la persona que matara a Guarner. Uribe le obedece

por estar seguro de que se trata de un juego: “Hasta entonces, siempre habíamos jugado e imaginé que era una broma” (*Ibid.*).

Tal y como ha sido explicado anteriormente, una de las características principales de la novela social es la colectividad. Jeremy S. Squires aclara que solamente la búsqueda de la libertad individual puede llevar a la libertad del grupo. A lo largo de la novela se evita todo tipo de responsabilidades, tanto la personal como la social, y la traición de uno de los personajes del grupo lleva a la catástrofe (Squires 1996 394). En el momento cuando Agustín mata a David, se mata la colectividad del grupo: “Es como si al matar a David nos hubiésemos matado a nosotros, y como si al negar a Agustín hubiésemos negado nuestra vida” (Goytisolo 2005 273).

Por razones inexplicables que ni él mismo entiende, David le irritaba a Agustín desde que lo conoció, no podía soportar su modo de ser. Por lo tanto, Mendoza dice que el crimen debió de suceder: “Todo estaba previsto desde un principio. Mi última lección era matarle y la suya dejarse matar. Los dos representábamos una escena aprendida, de las que acaban mal” (*Ibid.* 263). Tal y como sostiene Gemma Roberts en su artículo “El auto-engañó en *Juegos de manos* de Juan Goytisolo”:

Frente a los esclavos del orden moral, social y religioso establecido, frente al conformismo de los que jamás se enfrentan a la problematicidad de la vida, los jóvenes de Goytisolo, como el Roquetin de *La Nausée* de Sartre, son los ‘tramposos’, los que voluntariamente van a hacer la trampa en las reglas prefijadas del juego social (Roberts 1975 296).

Por otro lado, Squires considera que la razón por la que Agustín cometió el asesinato no fue porque David no lograra liquidar al político Guarnier, sino por su deseo de matar a lo que representa David, y eso es el “niño angélico” que él mismo era en la época cuando le gustaba disfrazarse, recitar y actuar (Squires 1996 396). La traición entre Agustín y David, Squires los compara con los personajes Pablo y Abel de *Duelo en el paraíso*. En este caso, Pablo es la persona traidora que abandona a Abel cuando ya ha sido organizado el plan para formar parte del ejército y participar en la Guerra (*Ibid.* 397). Con el abandono de Pablo, se niega la oportunidad para Abel de la participación en la realidad de la sociedad. Este modo de la no participación se considera “una burla de la realidad” (Ynduráin 1980 464).

Hemos visto que Goytisolo recurre al pasado con el fin de explicar el comportamiento rebelde de los jóvenes. En el análisis hecho por Jesús Lázaro, se estudia el tema del transcurso del tiempo en la novela *Juegos de manos*, el problema existente en España de aquella época. Con el fin de resolverlo, el autor utiliza tres técnicas de la temporalidad en sus obras: la simultaneidad, el retroceso y la descripción (Lázaro 1984 77). En las primeras dos novelas, está presente la segunda técnica, se pone énfasis a la relación entre el pasado y el presente de los protagonistas: “El personaje no contempla su vida como libre y responsable, sino condicionada por un pasado más remoto, el que le otorga su propia familia, su clase social, con todos los moldes que la sociedad tiene establecidos para cada grupo” (*Ibid.* 69). A través de la intrahistoria, los personajes de *Juegos de manos* muestran el origen de su fracaso explicado con “las imposiciones familiares y educativas” (*Ibid.* 71). La vida de los jóvenes transcurre en monotonía y vacuidad insoportables, por lo que deciden buscar maneras de huir de sí mismos. Encuentran su posible solución en el alcohol, la soledad, los disfraces y todo tipo de rebeldía. Además, creen que la salvación la encontrarían en los asesinatos (Gil Casado 1968 23-34). No obstante, un protagonista de *Duelo en el paraíso* no puede recurrir al pasado. Siendo niño, “su pasado es el presente en el que se está formando” (Lázaro 1984 72). No obstante, al principio de la novela, ya se conoce el futuro del personaje principal Abel. Por lo tanto, se podría decir que, hablando del presente, en realidad se cuenta el pasado, otra vez importante para el desarrollo de la historia, para entender qué circunstancias llevan a la muerte del protagonista (*Ibid.* 72-73).

A diferencia de la novela *Juegos de manos*, donde los protagonistas son unos jóvenes que están en la transición de la infancia a la vida adulta, en *Duelo en el paraíso* los personajes principales son unos niños. La novela trata de la investigación del asesinato de Abel Sorzano, un niño de doce años que vivía en una finca denominada El Paraíso. En aquel lugar no había guerra y se puede decir que por esa tranquilidad el lugar se llamaba “el paraíso”. Los niños tenían una nueva oportunidad de vivir su infancia, alejados de las zonas de guerra. Sin embargo, precisamente porque ahí no había luchas, Abel se aburría. Tenía ganas de hacer algo, de batallar, y de participar en la guerra. Por consiguiente, decidió salir de El Paraíso en busca de los niños refugiados para poder jugar con ellos. A pesar de que viviendo en la finca ya mostraba algunos rasgos de ser un niño rebelde, cuando sale de ahí se ve la diferencia en su desarrollo: empieza a robar, a tener ideas de asesinatos con el fin de convertirse en un hombre: “Los hombres verdaderos pisoteaban las leyes establecidas por los débiles y llegaban hasta el asesinato en

caso necesario” (Goytisolo 2005 462). Aunque era solo un niño, parecía mucho más maduro: la manera en la que hablaba, y el modo de pensar. No obstante, Abel no consideraba ser el único niño así: “Creo que la guerra nos ha madurado a todos antes de lo debido. Actualmente, no existe ningún niño que crea en los Magos” (*Ibid.* 433). Según estas palabras, se podría llegar a la conclusión que para él dejar de creer en los Reyes Magos representa de una manera la pérdida de la niñez. En una ocasión le contó a Pablo por qué dejó de creer en ellos: El año anterior había puesto los zapatos en la ventana y escribió una carta a los Reyes Magos, pidiendo lo que quería de regalo. En esa época, su abuela estaba muriendo y el niño no recibió nada, los zapatos quedaron vacíos. Desde entonces, Abel dejó de creer no solo en los Reyes Magos, sino también en los padres (*Ibid.* 462). Por lo tanto, aquí se puede ver el inicio de su rebeldía y sus deseos de dejar la infancia en el pasado. Muchos niños de la época se quedaron sin sus padres, lo que ocurre también con Abel y Pablo. Por eso, no puede extrañarnos que, para los niños de *Duelo*, “la vida feliz de la infancia, hecha de armonía y de bienhechora inconsciencia junto a los padres y en medio de un mundo ordenado y seguro, pertenece al pasado vivido ya y muerto en los años de pre-guerra” (Navajas 1979 51).

Al analizar las primeras novelas de Juan Goytisolo, *Juegos de manos* y *Duelo en el paraíso*, se puede llegar a la conclusión de que cada uno de los personajes, siendo niños o adolescentes, pasó, o por lo menos intentó pasar, por una transformación desde la etapa infantil a la vida adulta. Por las circunstancias sociales de España, que al final de los años treinta sufre la Guerra Civil, por las horribles condiciones de vida de la época, pero también por muchas víctimas de los vecinos, conocidos y especialmente de los padres, los protagonistas de las novelas se convierten en unos rebeldes, tratando de escapar de la realidad y protegerse a sí mismos. Teniendo como modelos a los adultos, y viendo a cada paso algún asesinato, los niños aprenden de ellos y lo ven a través de los ojos infantiles: para ellos, luchar, matar a alguien, es un tipo de “juego” en el que hay que participar con el fin de dejar detrás esa vida aburrida de los niños, la vida del “paraíso”, y pasar a “la comunidad de los hombres” (Goytisolo 2005 456).

7. El disfraz de los personajes

Los personajes de las primeras novelas de Goytisolo son enajenados por el resto de la sociedad, por lo que Gonzalo Navajas utiliza el término “inadaptados” (Navajas 1979 78) para referirse a ellos:

Al niño, la guerra y la miseria le han roto la felicidad mágica de la infancia y le han arrojado antes de hora a la cruda realidad de la vida adulta; al adolescente, el país le niega un repertorio de valores con que dar sentido a su vida; al adulto, la frustración de una lucha inútil le condena a la resignación definitiva (*Ibid.* 77).

No obstante, encuentran formas para hacer su vida un poco mejor o por lo menos para reprimir su descontento. Algunos lo hallan en el alcohol, otros en la violencia, pero los que a nosotros nos interesan en este capítulo son los mixtificadores, tal y como Jesús Lázaro llama a los personajes que expresan su disgusto ante la vida utilizando el auto-engaño como mecanismo principal en su lucha contra la insatisfacción (Lázaro 1984 49). El personaje, “al cubrirse el rostro con una máscara, participa de la atribución divina de invisibilidad, del poder ver sin ser visto, esconder sus sentimientos y su miseria para dejarse observar sólo a través de las criaturas que inventa” (*Ibid.* 110). Asimismo, Lázaro afirma con acierto que a los mixtificadores les urge ocupar sus pensamientos con la ilusión, y con el objetivo de evitar el enfrentamiento con la crueldad de la vida. Por consiguiente, su imaginación muchas veces se entremezcla con lo real y se vuelven incapaces para distinguir entre uno y otro (*Ibid.* 109). El mejor ejemplo de ello lo vamos a ver en el caso de Pira, la niña que asimila el contenido de una película para ofrecer la explicación de la ubicación de su padre.

El personaje que es el mayor representante de la mixtificación, es Uribe, de la novela *Juegos de manos*: “Tánger es el personaje que con más lucidez analiza la situación en la que vive. Ha perdido su cielo y su paraíso y se arrastra por una tierra que le disgusta, y por un ambiente que sueña abandonar” (*Ibid.* 107). Observa que la atmósfera de las calles es descolorida y considera que su vida concuerda con ello. Por lo tanto, modifica la verdad que le rodea y la asimila para que sea admisible. Desde la infancia encuentra en los disfraces, el medio de conseguir una manera de evadirse, de huir de sí mismo, de ser distinto. Empieza a actuar con solo tres años. El teatro y las caretas se convierten en lo más importante de su vida. Además, cada año esperaba con mucho entusiasmo la época de los carnavales. Con sus disfraces quería escapar, incluso de

su madre. Recuerda, que hace unos años tocó enmascarado a la puerta de su propia casa y que le pidió limosna. A la primera, no logró reconocerle, pero cuando le observó de cerca, se dio cuenta de quién se trataba. La gente que lo vio empezó a aplaudir (Goytisolo 2005 149). Las máscaras de Uribe muestran también su cobardía. A pesar de que no se ha especificado de qué se esconde, hay algunas insinuaciones de que podría ser homosexual: “Quiero a David, en serio. No finjo. No hago teatro” (*Ibid.* 247). Tánger se acostumbra tanto a sus personajes disfrazados que ya no sabe alejarse de ello: “Se sentía prisionero de sus disfraces y rompió a llorar con desesperación” (*Ibid.*).

Uribe se acuerda de cuando trabajaba como barman y se dedicaba a sus “mixtificaciones habituales” (*Ibid.* 147). Solía mezclar todo tipo de alcohol sin ninguna bebida precisa en la mente. Para él, hacer cócteles era como un juego, combinando distintos tonos disfrutaba de la magia que se creaba (*Ibid.* 147, 150). Su fascinación hacia los colores se puede ver también durante un Carnaval de Balboa donde representó a un hombre enmascarado con una careta de dominó. Le encantaba la simetría con la que se disfrazó de blanco y negro (*Ibid.* 174-175). Además, su propia cara estaba pintada en siete colores distintos. Gemma Roberts concluye que Uribe utiliza muchos tonos “para refugiarse en la multiplicidad de la existencia, para escapar de sí mismo en infinitas posibilidades” (Roberts 1975 401). Gracias a sus múltiples caretas que poseía, Tánger tenía muchas posibilidades, podía ser quien quisiera: “Cada personaje le confería un personaje nuevo. Cada desconocido, una personalidad diferente” (Goytisolo 2005 176), “ante seres que no conocía, era semejante a un libro en blanco: sobre sus páginas podía escribir lo que quisiera” (*Ibid.*). Sin embargo, siempre tenía presente el sentimiento de la sospecha si consiguiera esconderse bajo las máscaras y ser diferente (*Ibid.*). Jesús Lázaro sostiene que, para los mixtificadores, el componente significativo es el espejo. Por un lado, es la confirmación de la máscara del personaje: “Es preciso cubrir los espejos y destrozar los cristales. No podría resistir la tentación de enamorarme” (*Ibid.* 174). De esta cita de Uribe, se puede deducir que a él le encanta su reflejo disfrazado. Por otro lado, el objeto de vidrio es la prueba de su existencia y de la incapacidad para fugarse (Lázaro 1984 107-108). Según Gemma Roberts, “el reflejo de su imagen en el exterior, le descubre la falsedad de su auto-engaño” (Roberts 1975 402).

Otro personaje que pertenece al mismo grupo de los mixtificadores, es doña Estanislao, del texto narrativo *Duelo en el paraíso*. Ella es la hermana menor de la abuela de Abel, a cuya finca

El Paraíso vino a vivir el chico durante la Guerra Civil porque sus padres habían muerto (Goytisolo 2005 343). La señora estaba muy insatisfecha con su vida matrimonial junto a Enrique. Recuerda un viaje que hicieron juntos a Cuba donde a su marido solo le interesaba entretenerse. La abandonaba por las noches para emborracharse y para disfrutar la compañía de otras mujeres (*Ibid.* 382, 385). No obstante, doña Estanislaa logra preservar la buena relación con los dos hijos que tiene: David y Romano. En realidad, estaba tan cercana a ellos que Goytisolo acentúa que se trataba de un “amor salvaje” (*Ibid.* 391). Lamentablemente, los dos estaban destinados a un futuro desgraciado. El primero murió siendo muy pequeño, mientras que el segundo sobrevivió hasta su vida adulta, lo cual permitió el acercamiento más a su madre. Romano hacía muchas cosas con el fin de hacerla feliz. Por ejemplo, una vez robó el dinero de su padre para comprarle a ella unas flores. A los quince años, doña Estanislaa lo mandó al extranjero, porque consideraba que era un niño extraordinario. Se escribían muchas cartas en las que destacaban lo mucho que se amaban y se echaban de menos: “Ha oscurecido hace mucho rato y la luna me hace pensar en ti, mamá querida” (*Ibid.* 396). El muchacho deseaba que llegaran los veranos para volver a El Paraíso y pasar el tiempo con su querida madre.

No obstante, de la lectura de la novela se desprende que la señora Estanislaa rechazaba la realidad y todo lo que ocurría en la época, tanto en la sociedad española como en su propia vida y ella misma lo admite: “Los seres como yo hemos venido al mundo a buscar la poesía de las cosas, no la suciedad” (*Ibid.* 360). Esta ignorancia de lo real se puede notar durante la vida de Romano: su adoración hacia él, la creencia de que su hijo es una persona perfecta y lo idealizaba: “Sus ojos grababan, sin tregua, instantáneas exquisitas de su hijo: como un dios antiguo, corriendo por la playa, su cabello revuelto por el viento de otoño, disfrazado de novia, con encaje y mantilla, ante el espejo de sala” (*Ibid.* 399). En esta cita se destacan los elementos del mixtificador, como el disfraz y el espejo. Asimismo, la señora le regalaba todo tipo de juguetes, entre los que había también caretas (*Ibid.* 396). Doña Estanislaa hallaba en su hijo un alivio como remedio de su matrimonio fracasado (Navajas 1979 82). Sin embargo, pasados los años, Romano empezó a cambiar. Eso se podía ver especialmente un verano cuando llegó a El Paraíso con su novia. Según las palabras de Estanislaa, se trataba de una chica fría y egoísta con la que quería llevarse bien, pero aquello no era posible. Al final, la novia deja a Romano a través de una carta, por lo que el muchacho deja de ser el mismo de antes. No obstante, nos enteramos también de otra versión, la de Filomena, la sirvienta de la casa, que nos hace creer que todo lo dicho por la señora, era falso. Filomena veía a la madre e hijo discutiendo: ella lo

idealizaba y le decía que podía hacer todo lo que quisiera, pero él deseaba vivir en la realidad, siendo una persona mediocre. Las palabras de Romano nos hacen abrir los ojos acerca de la irrealidad en la que vive doña Estanislao: “Soy un muchacho como los demás; tan necio y vulgar como cualquiera. No soy el bisabuelo, ni una señorita, ni un actor de teatro” (Goytisolo 2005 411), “nos engañamos desde hace tiempo –le decía–, no queriendo afrontar las cosas como son. Siempre nos hemos alimentado de engaños y fantasías. Ni yo soy tan inteligente como tú crees y me has hecho creer a mí, ni me diferencio en nada del resto de los mortales” (*Ibid.*). Además, Filomena nos cuenta la verdad acerca de Claude y la señora. La madre estaba furiosa cuando ella llegó, no quería creer en su existencia e hizo todo lo posible para que la chica se fuera de casa. Con este hecho, pensaba que recuperaría el amor de su hijo, pero nunca lo consiguió porque él se enteró de lo ocurrido. Un día, les llegó la noticia de que Romano había tenido un accidente de coche y que había muerto.

Estanislao recuerda el día del funeral de sus hijos cuando vio su reflejo en el espejo: “Me vi yerma, vacía por dentro, sin porvenir posible. A una idea espantosa brotó en mi cerebro: era una mujer acabada” (*Ibid.* 503). Después de su muerte, se da cuenta de la brutalidad de la sociedad y de la vida: “Todo son espejismos, querido Abel. Mira la luna cómo aumenta de tamaño cuando emerge del mar; introduce un bastón en el agua y lo verás dividido. Todo es ilusión: la vida, la muerte, el ansia de durar” (*Ibid.* 423). De todas maneras, no quiere aceptar la realidad y decide evadirse de nuevo, se encierra en su mundo apartado en la finca El Paraíso. Allí “construye un refugio o universo personal aislado de todo padecimiento” (Navajas 1979 82), “no se resigna ni se adapta” (*Ibid.*). Sin embargo, esta vez se muestra como demente: imaginaba a sus hijos en la naturaleza, los veía entre las flores, en el almendro, por lo que solía abrazarlo (Goytisolo 2005 503). La señora pasa la mayor parte del tiempo en su habitación, las dos veces que vienen a buscarla, su sirvienta dice que “está enferma” (*Ibid.* 333) o que “se encuentra algo indispuesta” (*Ibid.* 341). Una vez cuando Abel entra en su habitación sin permiso, se da cuenta de que doña Estanislao evita hablar de los niños y que su cara está escondida bajo un velo. Además, observa que se asusta ante la idea de mirarse en el espejo (*Ibid.* 361). Otra vez podemos ver el objeto fundamental de los mixtificadores. El hecho de que no quiera ver su reflejo en el espejo, nos muestra que tiene miedo de enfrentarse con el presente real en el que vive. En palabras de Navajas, el tipo de vida que lleva la señora: constantemente acostada en la cama, abrazando el árbol por creer que ahí están sus hijos, significa la confirmación de ser distinto y “una glorificación de todos los hombres capaces de sacrificar

quijotesca incluso su cordura en defensa de sus convicciones” (Navajas 1979 83). Tras la muerte de Abel, las hermanas Lucía y Ángela consideran oportuno expresar condolencias a la señora. No obstante, Lucía cree que este destino se lo mereció doña Estanislao porque era una persona extravagante, de pequeña se enmascaraba y paseaba así por la calle, un acto que la gente condenaba. Acentúa también que obligaba a su hijo vestirse de niña, le daba ideas locas (Goytisolo 2005 445). La madre idealizó a sus niños y les hizo creer que no había cosa que no podían hacer. Este engaño en el que vivía y al que arrastró a sus hijos, es la razón por la que ellos acaban de una manera trágica.

Además de Uribe y Estanislao, tal y como sostiene Jesús Lázaro, otro mixtificador significativo es Pira, niña fantasiosa de la novela *Fiestas*. Se trata de una persona más que lucha contra la realidad a través del desarrollo de su propia imaginación (Lázaro 1984 108). Conforme las explicaciones de don Paco, la madre de la niña estaba en una mala etapa de la vida y su padre se exilió hacía diez años del país y no se sabía nada sobre él, ni siquiera si estaba vivo. Por eso, el señor decidió que se quedara con él y con su familia para cuidarla durante un tiempo. Sin embargo, Pira le contó a Piluca, una de las hijas de don Paco, que no quería quedarse en su casa por mucho tiempo porque quería mudarse a Italia, donde estaba convencida que vivía su padre en un castillo:

Durante los últimos días de la guerra, dijo, su casa había sido destruida por los aviones nacionales, pero, tanto ella como su madre, resultaron milagrosamente indemnes; su padre, oficial del ejército republicano, había huido al extranjero, creyéndola muerta; desde entonces nada sabía de él sino que se había hecho riquísimo y que, diariamente, lloraba delante su retrato (Goytisolo 2005 528).

Lo mismo repitió a Pipo la primera vez que lo conoció, y añadió: “Mi padre se ha hecho millonario en América y vive encerrado en un castillo. Cuando escapó de España, llevaba una foto mía y la besa todas las noches antes de acostarse” (*Ibid.* 569). Al oírlo, el niño se dio cuenta de que la historia sobre los bombardeos y un padre que terminó viviendo en un castillo ya la sabía de antes. En realidad, el año anterior había visto una película con el contenido muy similar a éste, incluso la niña se veía muy semejante a Pira (*Ibid.*). Esta fantasía en la que permanece la niña, le trae un fin trágico. Con el objetivo de cumplir su sueño de irse a Italia, conoce a un peregrino francés que le ofrece llevarla allí. Sin embargo, el chico acaba asesinandola.

A pesar de que a este grupo pertenecen más personajes como Agustín o Gorila, se ha hecho el análisis de los mixtificadores más representativos. Se puede llegar a la conclusión de que todos tienen en común dos características. La primera, es que tienen tendencia a evadirse de la cruel realidad que les rodea y lo hacen a través de disfraces o creaciones imaginarias de la vida ideal. El segundo rasgo, es que los tres fracasan en ello. En cuanto a Uribe, “todos los actos, hasta los más serios y trascendentes, se convierten para Tánger en un juego o en una representación teatral, sin importarle las consecuencias que su conducta irreflexiva puedan acarrearle a sí mismo o a los demás” (Navajas 1979 82). Por consiguiente, no toma en serio el “juego de manos”, el póquer que resulta decisivo para determinar el futuro asesino de Guarnier, y sus compañeros logran convencerle a hacer la trampa para que David sea el escogido. Éste no consigue matar al político y por eso se convierte en la víctima. En el caso de doña Estanislao, la relación fanática con sus hijos, acaba con el final desgraciado para Romano y David. El tercer personaje, la niña fantasiosa Pira, muere en el momento cuando decide realizar sus sueños.

8. El decaimiento moral de los personajes como consecuencia de la situación social

Los personajes de las primeras novelas de Goytisolo tratan de criticar y oponerse a la sociedad española. Ya hemos mencionado a los mixtificadores, quienes muestran su insatisfacción a través del auto-engaño, algunos de ellos utilizando disfraces como manera para evadirse. En este capítulo nos vamos a centrar en la rebeldía como método principal en esta lucha contra la realidad injusta. Analizando sus manifestaciones, hallaremos los temas del robo, la violencia, embriaguez y prostitución. Asimismo, examinaremos qué es lo que causó este tipo de comportamientos. Según las palabras de Gonzalo Navajas, el empleo de la delincuencia en las primeras obras del escritor, es abstracto: “Si el hombre sufre es porque la vida humana es absurda. La rebelión se dirige, pues, contra el destino humano en general, más que contra unos culpables claramente determinados” (Navajas 1979 59). No obstante, conforme la evolución de la novelística de Goytisolo, los personajes concretizan su disgusto hacia los problemas sociales como la política o los estratos (*Ibid.*).

En la época de la Guerra Civil y de la posguerra, el período en el que se sitúa la trama de las cuatro obras, predomina el ambiente violento que no es extraño, teniendo en cuenta las circunstancias en las que se encuentran los personajes. El escritor pone palabras en la boca del profesor en *Duelo en el paraíso*: “Hace más de tres años que se han acostumbrado a oír estadísticas de muertos, de asesinatos, de casas destruidas y de ciudades bombardeadas” (Lázaro 1984 95). Además del entorno agresivo en el que se hallan los personajes, se pueden destacar algunas razones más íntimas que provocan su comportamiento malvado. En cuanto a los niños de *Duelo en el paraíso*, el origen de su rebeldía se remonta a la temprana muerte de sus padres, así Abel y Pablo quedaron huérfanos durante la Guerra Civil. Igualmente, los personajes rechazan atender a las clases. Dado que carecen tanto de la educación escolar como de la residencial, no es de extrañar que acaben siendo delincuentes (Navajas 1979 52). Otro niño que comparte el mismo destino es Pipo de la novela *Fiestas*, que además de ser huérfano, sufre la carencia de medios económicos (Lázaro 1984 113). La razón por la que se rebela el personaje David, es por haberse convertido en un rival, el deseo de ser el primero en todo. Se da cuenta de que ser el mejor en la educación le ha vuelto muy competitivo. Como consecuencia, nunca juega con sus amigos, sino que está encerrado en su cuarto escribiendo sus

deberes. Al conocer a Agustín, consigue alejarse de la abulia en la que estaba (Goytisolo 2005 199-200).

Debido a las malas condiciones de vida y por falta de ideales, tanto los niños como jóvenes empiezan a imitar a los adultos:

Los mayores se organizan en ejércitos, ellos se agrupan en bandas; los mayores usan sus armas contra sus mismos compatriotas, los niños roban pistolas, fusiles y granadas hasta formar un copioso arsenal para cometer sus fechorías. De la misma manera en que los mayores usan la violencia y la muerte, ellos establecen un código de crueldad dentro de su banda (Navajas 1979 52-53).

Con el fin de exponer las características de la formación de una banda, Jesús Lázaro utiliza las ideas de los sociólogos Anzieu y Martín, presentadas en el libro *La dinámica de los grupos pequeños*, que ofrecen dos rasgos necesarios para pertenecer a un grupo. El primero, al que aluden, es el rechazo de la adaptación al mundo adulto y de sus normas del comportamiento impuestas. A lo que más aspiran sus miembros es a la creación de sus propios valores y reglas para enfrentarse a la sociedad (Lázaro 1984 111-112). En palabras de Agustín, “las experiencias de esos días debieron de habernos enseñado algo: allí donde hay jerarquía hay engaño. Sólo un grupo pequeño, bien organizado, puede actuar de un modo eficaz” (Goytisolo 2005 97). El segundo rasgo significativo que Anzieu y Martín mencionan, es tener ideas iguales acerca de los propósitos del grupo. Es imprescindible que cada banda tenga un jefe que autorice esos planes. Igualmente, los bandidos necesitan vestirse de modo similar. En *Duelo en el paraíso*, es evidente que Abel difiere con su aspecto físico y, por lo tanto, que no pertenece: “Abel se sentía, por contraste, engolado y ridículo. Deseaba mezclarse con ellos, hacerles olvidar sus diferencias. Los vestidos de colores chillones, le estorbaban y los escondía entre las adelfas al salir de El Paraíso” (*Ibid.* 450). La última característica es aprobar la marginalidad en cuanto a los límites normativos. De tal modo, los pandilleros admiten el uso de la violencia para luchar contra la estructura social (Lázaro 1984 113-115).

Goytisolo hace división de los personajes en los verdugos y en las víctimas. Los primeros se vuelven delincuentes y suelen coincidir con los líderes de los grupos: Agustín (*Juegos de manos*), Arquero (*Duelo en el paraíso*) y Metralla (*La resaca*). No obstante, puede tratarse de otras personas que proponen el objetivo de la banda, como Ana en *Juegos de manos* que fue la primera en sugerir el asesinato. (*Ibid.* 114). Con el fin de ser aceptado en la pandilla, uno debe ser valiente. Cuando se planea la matanza de Guarnier, Agustín advierte que no hay lugar para

los débiles (Goytisolo 2005 97). David, Abel y Antonio son ejemplos de los personajes que tratan de adaptarse al grupo, pero por su cobardía fracasan y se convierten en víctimas (Lázaro 1984 114).

8.1 La rebelión a través de la embriaguez

Anteriormente, en el trabajo, se ha mencionado que los personajes de Goytisolo se sienten angustiados por el transcurso del tiempo, por no saber cómo aprovecharlo. No son capaces de enfrentarse a su propia abulia, no aceptan su mediocridad y carecen de esperanzas hacia un futuro mejor. Una posible solución, o mejor dicho un escape, muchos de los protagonistas lo hallan en el alcohol, especialmente los de la novela *Juegos de manos* (Lázaro 1984 69). En el capítulo relacionado a la mixtificación, hemos dicho que Tánger es aficionado a los disfraces, como su manera de huir de la insatisfacción de la vida. Sin embargo, cuando no logra transformarse, lo reemplaza con las constantes borracheras. En palabras de Navajas, “esta afición a la bebida [...] va a contribuir a que Tánger viva flotando por encima de las cosas, encerrado en el universo mágico, sin límites, ni puntos de referencia, de su fantasía. La embriaguez determina que, en buena medida, su sentido moral sea tan débil, por no decir inexistente” (Navajas 1979 81-82). Por consiguiente, todos sus episodios se transforman en actos teatrales o simplemente en un juego. Su comportamiento inconsciente provocado por el alcohol tiene sus consecuencias: obedece a Luis cuando le pide engañar jugando al póquer, lo que influirá en el destino trágico de David (*Ibid.*). Además de Uribe, sus compañeros también suelen emborracharse con el objetivo de huir de la realidad. En fin, el alcohol es la solución más recurrente a la que aspiran los personajes de Goytisolo. Primera cosa que Agustín hace después de matar a David es dirigirse al bar y pedir una botella de ginebra. Sin embargo, la bebida no le ayuda a olvidar lo ocurrido (Goytisolo 2005 263).

El mejor representante de la borrachera, son los personajes de la novela *La resaca*, Cinco Duros y Cien Gramos, que pasan mucho tiempo embriagándose en la taberna de Maño. En esa condición, a menudo discuten y se provocan unos a otros. Una vez, Cien Gramos le acusa, enfrente de todos, de que no hace otra cosa que beber mientras que sus hijos mueren de hambre y su mujer es obligada a trabajar (*Ibid.* 706). Por otro lado, Cinco Duros, condena a su amigo

de haber obligado a su hijo, El Hombre-Gato, a asistir a clases de primera comunión, con el objetivo de que le regalaran dos trajes, y que en un futuro vendería para poder financiar la vida viciosa que llevaba. Sin embargo, parece que el otro no resulta mejor persona. Jeremy S. Squires compara la situación del traje con aquella relacionada con Antonio y la señora a cuya casa se fue a vivir. La verdad es que su padre, Cinco Duros, lo vendió a una mujer del imaginero, y de esa manera obtuvo el dinero necesario para sus borracheras (Squires 1996 402). Otro escándalo que ambos provocaron, fue la interrupción de la reunión de Giner en la que se argumentaba sobre la unión de los obreros: “Cien Gramos había perdido la camisa en algún lado e iba desnudo de cintura para arriba. Cinco Duros tenía un dedo vendado y un cardenal encima de la ceja. Ninguno de los dos se aguantaba de pie y se abrazaban para no caer” (Goytisolo 2005 820). Aunque ya destinada al fracaso, después de su llegada, la junta se acabó y nunca volvió a repetirse. Otra persona que decidió entregarse al alcohol es Saturio, el pobre chabolista. Después de la muerte de su hija, desafeitado y con aspecto envejecido, pasaba los días en la taberna de Maño, embriagado constantemente. Además, dejó de trabajar y perdió la oportunidad de un nuevo apartamento que le fue prometido. Se trata de otro personaje que tiene un fin trágico: se suicida después de la pérdida de su casa, la única posesión que tenía. En palabras de Jeremy S. Squires, el alcohol en *La resaca* representa la ilusión como la mejor manera de evadirse (Squires 1996 401).

El último protagonista que se va a relacionar con la embriaguez, es Pipo de *Fiestas*, cuya borrachera tiene unas consecuencias desgraciadas. En realidad, se trata de un niño de trece años que normalmente no bebe alcohol. No obstante, un día topó con el cabo González y, por querer enterarse sobre el asesino de su amiga Pira, entró con él a una taberna. El policía pedía cervezas y apostaba por quién podía beber más rápido. Puesto que no estaba acostumbrado al alcohol, el niño se emborrachó muy pronto, de lo que se aprovechó González para hacerle preguntas sobre Gorila. Ya no podía controlar lo que decía y le confesó todo (Goytisolo 2005 670-671). El hecho de que había traicionado la confianza de su amigo, le provocó un sentimiento horrible, se comparó con Judas:

[...] como él, había vendido a su amigo por unas miserables copas con González; como él, acababa de besarle en la cara delante del público, como él... La continuación del pensamiento le produjo terror, pero algo más poderoso que su miedo le obligó a completarlo: se mataría, sí, se colgaría finalmente de algún árbol (*Ibid.* 684).

Dado que aquí tenemos el caso de un niño que no suele buscar salida en el alcohol, no es la mejor representación del grupo de personajes que manifiestan su rebeldía a través del alcohol. De todas maneras, es un ejemplo perfecto para mostrar los efectos que se produjeron, así como el resultado de decidirse a beber.

8.2 La rebelión a través del robo

Existe una multitud de ejemplos en las primeras novelas de Goytisolo en las que los personajes se dedican a robar. En *Juegos de manos*, nos encontramos con que Luis Páez roba la colección de sellos y los cigarros habanos de su propio padre, con Uribe, que roba un collar de brillantes para una chica que le gustaba. Asimismo, el grupo de los refugiados de *Duelo en el paraíso* roban lo que hallan de los fugitivos: “carricoches, mantas, sacos, colchas, trastos viejos” (Goytisolo 2008 495). Sin embargo, el mejor ejemplo de este tipo de rebeldía, es la banda de Metralla de la novela *La resaca*, cuyo interés principal es precisamente el hurto. Lo que les incita a hacer crímenes es, en primer lugar, la miseria y la pobreza que les rodea (Lázaro 1984 102). Además, otro estímulo es el triste trasfondo de cada uno, típico para la época de la posguerra: uno de ellos no tuvo la oportunidad de conocer a su padre porque lo habían matado los nacionales antes de que naciera, el padre de otro murió cuando el niño tenía solo cuatro años (Goytisolo 2005 778). Por otro lado, Antonio siente desprecio hacia la vida pobre que lleva, y especialmente hacia su padre, que resuelve los problemas de la familia con botellas de alcohol. Por eso, para el niño es importante incorporarse a la banda, para “romper con el mundo de sus antepasados” (Lázaro 1984 101). El día que encuentra a un grupo de muchachos peleándose, le provoca “una mezcla de fascinación y de horror” (Goytisolo 2005 713). Una vez ya aceptado en el grupo, Metralla se encarga de explicarle el trabajo y la encomienda de cada miembro:

Drácula era calero de profesión y visitaba los chalets del barrio alto. Pepe el Gitano se había especializado en mangar carteras. Alberto era bajamanero de calidad. Gonzalo y Cristóbal pedían limosna y vaciaban el cepillo de las iglesias. El Neorrealista no participaba jamás en ningún golpe, pero era el maquinador de todos ellos (*Ibid.* 730).

Los chicos solían robar durante el día y quedaban por la noche para repartir el dinero. El grupo reconoció a Antonio como suyo, y decidieron enseñarle cómo se hacía el trabajo. Después de haber participado en uno, se sentía satisfecho por dejar de ser el niño pobre de las barracas y el hijo del siempre borracho Cinco Duros (*Ibid.* 736). El entrenamiento duró toda la semana y

tenía muchas ansias de hacer algo concreto. Por lo tanto, aprovechó una noticia escrita en honor de la cruzada Cordimariana, en la que se buscaba una persona que repartiera en nombre de los sacerdotes, los álbumes denominados “Libro de oro de la Consagración” a cambio de una donación. El deseo de pertenecer por completo al grupo, incitó a pedirles que él fuera esa persona: “La necesidad de hacer algo heroico a ojos de la banda le atormentaba de nuevo. Metralla le mostraba predilección como a ninguno y el niño soñaba en una ocasión para probarle que merecía su confianza” (*Ibid.* 752). Tras ganar ese dinero, se dio cuenta de que obtuvo mucho más de lo que ganaba su padre y concluyó que no quería vivir como él, pasando todo el tiempo en las tabernas, y tratando de olvidar sus problemas con el alcohol (*Ibid.*). Incluso negó la existencia de su padre por vergüenza y envidia a los padres de otros compañeros: “En lugar de hundirse en la resignación como Cinco Duros, no habían vacilado, frente al peligro, en empapar sus manos de sangre” (*Ibid.* 778). No obstante, el mayor proyecto que le esperaba a Antonio era conseguir el dinero suficiente para irse a América con Metralla. La razón por la que decidieron salir de España era por la demasiada tranquilidad de la que querían escapar. Asimismo, tenían ansias de “una integración social y un ascenso rápido, logrado con el dinero y la posesión de mujeres” (Lázaro 1984 102). El plan era que todo el dinero que Antonio robaba, se lo daba al jefe para que lo coleccionaran juntos. Estaba tan motivado para irse, que incluso le robaba a la mujer que lo compró para cuidarlo a cambio de la ayuda en casa. De todas maneras, en el momento en el que tuvieron suficiente dinero para marcharse, Metralla lo traicionó y se quedó con todo.

Jeremy S. Squires compara este engaño con dos similares de las obras anteriores. El primer ejemplo es casi idéntico: se trata de la huida de Pablo Márquez con el dinero que Abel obtuvo, justamente cuando tenían planeado escapar juntos y abandonar la vida aburrida que llevaban. Siendo Pablo un pobre refugiado, se puede llegar a la conclusión de que su victoria simboliza la venganza ante la clase alta. Otro ejemplo es la traición de Agustín en el instante en el que decidió matar al miembro de su grupo, David. La semejanza se puede notar en la clase social a la que pertenecen los personajes. Por un lado, Agustín y David son los representantes de la burguesía y por otro, Metralla y Antonio forman parte de la clase baja, con lo que el engaño ocurre dentro del mismo grupo. Sin embargo, la diferencia se ve en el resultado negativo del primer verdugo: después de cometer el asesinato, Agustín percibe que no ha ganado nada con aquel delito. En cambio, Metralla triunfa con su evasión (Squires 1996 404-405). En palabras

de Squires, “*La resaca* is thus a rerun of *Juegos de manos*, but this time there is a winner” (*Ibid.* 405).

8.3 La rebelión a través de la prostitución

Desde la primera novela de Goytisolo, el autor introduce la prostitución como otra manera de la evasión de personajes. Junto a las máscaras y al alcohol, Uribe pasa también mucho tiempo con las mujeres, “transforma el acto triste del comercio carnal en un ritual original y bello: pone cintas de colores alrededor del cuerpo de la mujer y coloca sobre la almohada un ramo de rosas blancas” (Navajas 1979 81). A lo largo de las obras publicadas posteriormente, este embellecimiento de Tánger disminuye y “el acto triste” se pone más realista. En *Fiestas*, en una parada que hicieron en Bélgica durante el regreso de África, Gorila viene con su amigo al “barrio de las mujeres”, donde goza de la compañía de dos señoras (Goytisolo 2005 628). Sin embargo, el tema de la prostitución es más elaborado mediante el personaje Coral en la novela *La resaca*. Con el fin de que no la detengan, la muchacha le ofreció sus servicios gratis al policía y desde entonces ha sabido que no tiene por qué preocuparse (*Ibid.* 746). Sin embargo, con la llegada de julio y de calores insostenibles, incrementó el número de los crímenes: “Un hombre acuchilló gravemente a su mujer y otro golpeó con un martillo a su hijo” (*Ibid.* 833). Los periódicos empezaron a escribir acerca del “bajo índice de moralidad de las clases menos favorecidas” (*Ibid.*). Por lo tanto, aumentó la cantidad de los guardias en la calle y una de las personas detenidas fue justamente Coral. Otra persona de la misma profesión que se menciona en la obra, es la amiga de Metralla, Paloma. Es obvia la manera en la que Metralla percibe a las mujeres cuando le dice a Antonio que la clase de labor de las dos chicas, es la única manera posible para que una mujer trabaje (*Ibid.* 775).

8.4 El asesinato como la rebelión postrera

En todas las novelas del primer período de Juan Goytisolo, el acto violento es el sinónimo del asesinato o del suicidio. El primero que vamos a analizar es el de la novela *Juegos de manos*. Se trata de la liquidación de David, uno de los miembros de la banda. Con el fin de entender las causas que provocaron este crimen, hay que retroceder al deseo original del grupo a matar al político Guarner. Ana es el personaje que viene a proponer el plan a Agustín, el líder del grupo.

Pese a que ella tiene razones personales para hacerlo, él le dice que necesita otro motivo, como el hurto de sus bienes, para que todos puedan sacar algún provecho de ello (Goytisolo 2005 80). En una ocasión cuando se habla acerca de la manera en la que cometerían el asesinato, Luis observa que David tiene miedo, que para ellos resulta ser una acusación grave (*Ibid.* 141). Precisamente por esta cobardía y por la duda de que les va a traicionar, ordena a Uribe que haga trampa en el momento decisivo del póquer para que David sea la persona que necesita matar (*Ibid.* 157). Después de fracasar en el intento de matar a Guarnier y comprobar que el resto tenía razón, su destino ya está marcado. El asesinato fue su oportunidad para ser aceptado como un miembro de la banda. Según Agustín: “Si hubiese triunfado en el intento, David sería a estas horas como uno de nuestros. Habría recibido su bautismo de fuego, de sangre. Si ha fallado, la culpa ha sido suya: él debe atenerse a las consecuencias” (*Ibid.* 225). Tras matarlo, se da cuenta de que toda su vida ansiaba matar, pero en el momento en que lo hizo, no resolvió nada, al contrario: “Ahora David estaba muerto y su muerte no había probado nada: de rechazo lo había matado a él. ‘Oh, David, David’, pensó, ‘te he dado muerte y sin saberlo me he matado a mí’” (*Ibid.* 265). Los dos personajes estaban condenados al fracaso desde el principio y el mismo Agustín se da cuenta de ello.

En la siguiente novela, *Duelo en el paraíso*, nos encontramos con otro asesinato. A diferencia del previo, que ocurre en la última parte de la obra, de este nos enteramos ya al principio. A continuación, sigue la investigación para descubrir la persona culpable y de las circunstancias que llevaron al delito. La víctima es Abel, el niño residente en El Paraíso, que por la soledad que siente en la casa decide escapar y seguir a los niños refugiados. Quería pertenecer al grupo, aunque no coincidiera ni siquiera con el modo de vestirse. El único niño que lo acepta es Pablo, que se convierte en su mejor amigo (*Ibid.* 449-453). Él estaba “desengañado del juego” (*Ibid.* 458) y creía que era necesario luchar de verdad, en una guerra real. Por consiguiente, le sugirió que consiguiera algún dinero y que abandonaran tanto el grupo como el valle en el que solían quedar. No obstante, Pablo huyó con la cantidad que obtuvo de Abel y de esta manera le traicionó. Los niños fueron afectados por la huida de Pablo y se juntaron todos para hablar sobre el destino de Abel. En la junta escucharon por la radio una propaganda que les inspiró: “Vigilad, formad vosotros mismos vuestra policía: aprended a delatar a los traidores; si vuestros compañeros son facciosos, descubridlos” (*Ibid.* 490). Además, ya era la época de la llegada de los nacionales y el ambiente era bullicioso. En la reunión, Arquero, el líder del grupo, es la persona que decidió cometer el asesinato. Durante la interrogación de Emilio, el sargento Santos

preguntó por las causas de la liquidación y el niño respondió: “Su familia era propietaria desde hacía muchos años y él tenía dinero en la época en que nosotros pasábamos hambre... Además, todos le echaban la culpa de lo sucedido con Pablo...” (*Ibid.* 497).

Las víctimas de las dos novelas son los personajes que se han sentido aislados de los demás, pero lo que más les molesta es el alejamiento de los niños pobres y refugiados a los que consideran más libres que ellos. Tanto David como Abel se ven obligados a elegir entre la continuación del rumbo frustrado de sus padres y la posibilidad de escapar (Lázaro 1984 43). Los dos deciden abandonar su vida que tanto desestimaban y obtienen una nueva oportunidad para encontrar su identidad: “A David se le ofrecerá la posibilidad de matar, a Abel la de huir” (*Ibid.* 97). La evasión se muestra irrealizable, lo que lleva a un fin desgraciado inevitable (*Ibid.* 43). A pesar de las semejanzas que comparten, difieren en la percepción de la muerte:

David la ve como el final de una existencia sin sentido, la espera con apatía. En cambio, Abel, influenciado por el relato que le hace doña Estanislao de la de sus hijos, la contempla como una evasión hacia un mundo mágico y alejado de la mediocridad ambiental (*Ibid.*).

Los dos tuvieron la opción de evitar la muerte, pero se resignaron con el destino. La entrega al otro mundo muestra su rechazo de los valores impuestos por la sociedad. Además, se trata de “unas víctimas triunfantes” (*Ibid.*) que manifiestan “una burla definitiva y más intensa que las caretas y los disfraces” (*Ibid.* 44).

Otra víctima es Pira, el personaje de la novela *Fiestas*. A diferencia de las dos obras anteriores, donde hallamos los miembros de bandas, aquí se trata de una simple niña fantasiosa que busca el escape de la realidad a través de su propia imaginación. La historia sobre ella se enfoca en la realización de su único sueño: la mudanza a Italia, donde cree que vive su padre en un castillo. Esta ilusión se vuelve en su manera de luchar y aspirar a un futuro mejor. En el momento cuando decide viajar a conocer a su padre, la irrealidad se convierte en la triste realidad cuando un peregrino francés, en vez de ayudarlo para llegar a su destino, la mata (*Ibid.* 64-65). Puesto que el asesino es una persona desconocida de la que no sabemos mucho, este no es el mejor ejemplo para mostrar la rebeldía máxima del personaje en este texto narrativo. Por consiguiente, nos vamos a centrar en otro caso, el de Gorila, el culpable de la muerte de un guardia civil. Acerca del crimen nos enteramos durante la conversación entre Gorila y Pipo, el niño que se convierte en su mejor amigo y la persona a la que confía su secreto.

Gorila le cuenta acerca de su mudanza a África en los últimos meses de la Guerra Civil, a donde fue por la escasa pesca que tenía en España en aquella época. Allí trabajaba en una fábrica de madera y su sueldo era doble al de los negros. Además de las buenas condiciones en el trabajo, al poco tiempo le ofrecieron una muchacha, o “mininga”, como allí la llaman: “Cuando son mocitas los padres las alquilan a los blancos; ellas lavan, cosen, planchan, preparan la comida y se acuestan contigo siempre que lo mandas” (Goytisoló 2005 624). La suya se llamaba Lu-Baba y vivieron juntos casi un año. De todas maneras, empezó a sentir nostalgia por España y decidió volver a su casa y estar con su mujer e hija. De regreso, chocó con la verdad dolorosa: su mujer se fue de casa con el hermano de Gorila, Primitivo, por lo que se enfureció. En esta condición caminaba por la calle, cuando ocurrió el delito: “Pero el golpe me había alcanzado de pleno y, tarde o temprano, su efecto debía manifestarse. Pues todo lo que nos hace daño alguna vez se queda dentro y sale cuando menos lo pensamos. Y a veces son inocentes quienes pagan, en lugar de pagar los culpables” (*Ibid.* 630). El asesinato ocurre por su frustración y locura provocados por la infidelidad de su mujer. Es extraño que reaccione de esta manera, siendo él mismo la persona que vivía con otra mujer en África. Asimismo, la engañaba en otras ocasiones, como durante el regreso a España cuando anclaron en Amberes donde pasaron una noche. Allí visitó “el barrio de las mujeres” donde disfrutó de la compañía de dos señoras (*Ibid.* 628). De todas formas, es clara su opinión sobre las mujeres: “Cuando un hombre está sólo si va con una amiga, dos, tres, o las que quiera, no destruye a la familia ni hace daño a nadie. Pero qué caray, una mujer es una mujer; si el marido está ausente, tiene la obligación de aguardarlo” (*Ibid.* 629). Después de haber escapado unos años de modo eficaz de los policías, su amigo Pipo le traiciona sin querer y revela toda la verdad al cabo González, por lo que detienen a Gorila. El último personaje que se va a mencionar en este capítulo es Evaristo Saturio de *La resaca*, el perteneciente a la clase baja. Vive con su mujer y con sus hijos en una chabola en la que deja al clero utilizarla para la campaña. Precisamente por eso, por congraciarse con el Padre Bueno, le prometen un apartamento fuera del barrio de barracas. Sin embargo, su hija muere de una manera ridícula durante la fiesta de San Juan, por lo que se da por vencido. En palabras de Squires, la muerte de la hija pronostica el destino de sus padres. Saturio deja de trabajar, empieza a emborracharse y, por lo tanto, pierde la oportunidad de obtener un piso nuevo. Después de que le quitan la única cosa que le queda en el mundo, su propia casa, decide suicidarse (Squires 1996 401).

8.5 La rebeldía anárquica

Junto con la rebeldía marginal que suele mostrar únicamente el descontento a través de la autodestrucción, en las novelas de Juan Goytisolo aparecen también los personajes que quieren actuar políticamente con el fin de hacer algo positivo para la sociedad. Gonzalo Navajas acentúa que se trata de las personas que son suficientemente mayores para haber experimentado y participado en la vida política de la segunda República o durante la guerra (Navajas 1979 67). El primer protagonista que hallamos en esta lucha por el progreso nacional es el profesor Ortega de *Fiestas*, con el que el autor quiere mostrar el fracaso intelectual presente desde el establecimiento del régimen. Las consecuencias de la Guerra Civil se pueden notar tanto en la vida personal del personaje como en la profesional. Por un lado, Ortega sufre la pérdida de su mujer en un bombardeo de los nacionales y por el otro, siendo republicano quien se opone al poder impuesto, padece los efectos con el despido de la cátedra (*Ibid.* 68). El profesor consigue el trabajo en una escuela en el barrio Casa Antúnez, en la que intenta imponer algunos cambios:

Sus costumbres rompen con el tradicionalismo de la escuela: llega a clase con unos pocos minutos de retraso para evitar el rezo de las oraciones; sus clases carecen de disciplina rígida de las demás; su relación con los discípulos es abierta y entrañable. Además, Ortega no ha abandonado sus ideas de reforma. Tiene proyectado, por ejemplo, crear una escuela gratuita para los niños del barrio, aunque su plan acabará fracasando por la inercia y el desinterés colectivo (*Ibid.* 69).

Por la indiferencia de la sociedad acerca de la educación, Ortega decide abrir su propia escuela en el patio de su amigo. De todas maneras, a pesar de las buenas intenciones, el profesor fracasa en su empeño de hacer un cambio en la comunidad (*Ibid.*).

Por otro lado, nos encontramos con Giner de *La resaca*, cuya trama se enfoca en la pobreza de la periferia barcelonesa. Insatisfecho por lo que observa en su país, va a hacer todo lo posible para embellecer la vida española. Guiándose con su propia experiencia, este personaje enfoca su lucha hacia el mejoramiento de la clase obrera. Hace un esfuerzo para organizar a la gente con el fin de fundar un sindicato que estaría orientado en los deseos de los desposeídos (*Ibid.* 73). Debido a eso, Giner se junta con su amigo Emilio que vivía en Francia y por eso puede ver con los ojos abiertos la situación en el país, comparándola con la de ahí: “En Francia, el obrero

no vive aislado, como aquí. En Francia tiene el sindicato” (Goytisolo 2005 715). Una vez consiguieron juntar los amigos en un bar y discutir sobre el tema, Giner preparó el discurso en el que expuso sus preocupaciones:

[...] Los hombres del Centro, explicó, se habían apropiado el lenguaje de los hombres de las Afueras. Antes, las palabras eran como las monedas: había monedas verdaderas y monedas falsas. Ahora, sólo circulaban monedas falsas. Pan, Justicia, Hombre, habían perdido su significación [...] Frente a ellos, estamos desnudos y sin voz... –prosiguió—. El combate es tan desigual que, muchas veces, os habréis dicho que no vale la pena recomenzar [...] (*Ibid.* 815).

A pesar de la dificultad de la lucha, Giner propuso las reuniones continuas y analizar las posibles maneras de la “unión”. Consideraba que el cambio no era posible de la noche al día y que era necesario ser persistente y arriesgar. Además, advirtió que fracasarían de igual modo que ocurría antes, pero que un día “la República llegaría” (*Ibid.* 817). Sin embargo, la gente no estaba convencida de ello y veía la idea de la fusión demasiado utópica. La reunión fue interrumpida por los dos borrachos Cinco Duros y Cien Gramos, por lo que Giner perdió cualquier esperanza para conseguir la unión deseada. Además de la sociedad indiferente que lo dejaba solo con esta aspiración al cambio, siente una profunda soledad e incompreensión en su propia casa. Su mujer le prohíbe hablar con sus hijos sobre política, y les habla mal acerca de la República: “Por culpa de ella, mamá tuvo que mendigar de puerta en puerta, mientras estabas tú en la cárcel” (*Ibid.* 782). La única persona que le apoyaba, Emilio, igual de decepcionado como Giner y con la imposibilidad de encontrar un buen trabajo en España, decide abandonar de nuevo su país y volver a Francia (*Ibid.* 816, 835). Tal y como sostiene Navajas, *La resaca* es la primera novela en la que Goytisolo exilia a un personaje al extranjero como el modo de escape de los problemas interiores del país. De esta manera, utiliza elementos autobiográficos siendo él mismo residente en Francia en aquel período (Navajas 1979 73). El fin para Giner es bastante trágico: “acaba por ser víctima individual de su rebeldía anárquica y puramente instintiva” (*Ibid.* 74). Su fracaso es la representación de todo el pueblo español: “Goytisolo insiste en la idea de que el pueblo español, que dispone de un pasado heroico en su lucha contra la opresión [...] ha abandonado, en el presente, su espíritu de rebeldía y se ha resignado ante la fuerza de unas circunstancias que las aplastan” (*Ibid.* 72).

9. El descenso de las clases sociales

En las primeras obras de Juan Goytisolo, el escritor crea los personajes pertenecientes a tres estratos sociales: la clase alta, la media y la baja. En *Juegos de manos*, los protagonistas son unos jóvenes burgueses que provienen de familias ricas. Los padres facilitan la vida de sus hijos, les dan una seguridad financiera con lo que no tienen que esforzarse nunca. Como consecuencia, se convierten en unos seres inútiles, con valores heredados de sus progenitores que les hace incapaces de entender el presente en el que viven. Cuando perciben la verdad sobre su existencia impostora, deciden alejarse de la clase alta que no soportan. Las razones por las que se rebelan estos personajes no tienen un origen profundo que les incita a cambiar la sociedad en la que habitan. En cambio, quieren obtener su propia identidad y diferir de la gente que les rodea (Gil Casado 1968 22-23). No obstante, esta huida no les impide utilizar su posición burguesa con el fin de obtener lo que quieren: viven despreocupados, sin trabajar y atender a las clases de la universidad, gastan el dinero de sus padres en alcohol y prostitución, sin pensar de dónde proviene y que lo tienen precisamente gracias al estrato al que pertenecen. Asimismo, lo podemos notar en el planteamiento del asesinato de Guarner:

Para hacer un atentado de este tipo se necesitan varios y no uno solo. Mientras uno lo hace, los otros le cubren las espaldas. Y aquí interviene otro factor. Cualquiera de nosotros tiene una gran ventaja sobre ti. No somos sospechosos. De los hijos de los burgueses no desconfía nadie. Menos aún si se trata de un robo (Goytisolo 2005 82).

La persona que se excluye en esta cita es Ana, la única dentro de la banda que no procede de la clase alta sino de la obrera. Su madre lamentaba pertenecer a esta clase y por eso no quería que su hija repitiera el mismo destino, le decía que era inteligente y que no iba a trabajar en una fábrica. Ana se oponía a eso: “Soy como las otras; tan fea y vulgar como cualquiera” (*Ibid.* 123) y la convencía de que quería ser obrera. Después de que su madre la había obligado a asistir a las reuniones de la clase burguesa, se hizo amiga de una chica, Celeste, que al final la decepcionó y humilló frente de sus amigas sofisticadas, el hecho que provocaría en ella sentimientos de odio (*Ibid.* 124-126). Este acontecimiento la llevó a la banda con su fuerte ansia de matar. Siendo el resto del grupo incapaz de tomar alguna decisión, es precisamente la obrera que propone el asesinato, y la víctima que escogen es el político Guarner, representante de la burguesía. Este crimen significaría para ellos “dar satisfacción al odio que sienten por su clase” (Navajas 1979 62). Además de este motivo, Navajas destaca que había una razón más: “la necesidad de robustecer la incipiente personalidad de cada uno con una acción de aparente

grandeza” (*Ibid.*). De todas maneras, si el delito hubiera ocurrido, no habría resuelto ningún problema. Al contrario, se trataría de un acto “estúpido y gratuito” (*Ibid.*). A través de este grupo de jóvenes, Goytisolo quería mostrar “el fracaso moral y espiritual de la burguesía española, que, habiendo cerrado los ojos a la realidad nacional, ha optado por una posición pasiva y conformista” (Gil Casado 1968 22). El caso de la novela *Duelo en el paraíso* es un poco diferente. Ya no se trata de un grupo casi homogéneo de burgueses, como en la obra anterior, sino que esta vez tenemos, por un lado, la clase alta de la que forma parte Abel, y por el otro, un grupo de refugiados. Insatisfecho por la vida aburrida y demasiado segura que lleva, Abel contempla a los niños pobres con apreciación y quiere ser uno de ellos. No obstante, por su obvia distinción del resto, acaba siendo su víctima. Los dos asesinatos, tanto de Guarnier como de Abel, resultan provocados por la clase más baja. Lázaro advierte que las diferencias de estratos no son lo único que divide a los protagonistas. Algunos de ellos, se encuentran bajo la misma clasificación, pero de todas maneras tienen un fin trágico como David (Lázaro 1984 88-89).

A continuación, en el texto narrativo *Fiestas*, nos apartamos de la clase burguesa y nos centramos en la clase media de los suburbios, a la que pertenece la mayoría de los personajes, como Pipo y Ortega. Sin embargo, Goytisolo introduce el tema de los chabolistas, los pobres que viven en unas circunstancias catastróficas. Se muestran a través de los prismáticos de Arturo, quien solía contemplar la llanura en la que los emigrantes de Andalucía y Murcia erigían sus chabolas. Además, observó que su número aumentó de sesenta y cinco a setenta y tres en solamente un mes (Goytisolo 2005 643). Arturo expone el problema de los emigrantes como algo que solo empeora con el tiempo. Asimismo, explica la táctica de su expansión: “Empezaba uno por alquilar una habitación, diciendo que era soltero. En seguida, llamaba a su mujer. Luego, paulatinamente, traía a sus hermanos, padres e hijos. Justamente asustados, los vecinos mudaban de casa e, inmediatamente, la plaga se apropiaba de los pisos vacíos” (*Ibid.* 644). Parecía que todos los intentos de la intervención policíaca eran inútiles, hasta que un día notó que los guardias tocaban a la puerta y desahuciaban a la gente (*Ibid.* 645). Estos pobres desgraciados se convierten en el tema importante de la obra siguiente, *La resaca*. Con el fin de entender las condiciones bajo las que viven los chabolistas, se va a citar la descripción que ofrece Jesús Lázaro:

Aquí no hay paredes que respeten y cobijen la intimidad, el barrio es social, la casa está abierta a los demás, la vida privada es patrimonio común. [...] Un mundo donde ya no hay Casino de

hipocresía, sino un bar de degradación humana. El ambiente imposibilita las relaciones normales. La miseria lleva a la desesperación y el anhelo de huida se convierte en una cuestión de supervivencia (Lázaro 1984 66).

Uno de los protagonistas que vive en las chabolas es Antonio, quien busca una salida en la banda de Metralla, el grupo que se ocupa de robos. Este niño, igual que David y Abel, quiere ser admitido por ellos y por eso acepta a estafar el dinero preciso que el jefe le pidió. Los dos llegan a un acuerdo que van a gastar lo robado en un viaje a América, donde van a buscar una vida mejor. No obstante, Metralla le engañó y se fugó con todo el dinero ahorrado, con lo que “Antonio comprendió, con una mezcla de tristeza y alivio, que su niñez había muerto y que, en adelante, jamás podría escaparse” (Goytisolo 2005 832). Otro personaje que pertenece a la clase baja es Evaristo, “un veterano de cinco guerras” (*Ibid.* 719). Lo único que él quiere es que le dejen vivir en la barraca. Por desgracia, vienen los funcionarios con una orden de desalojo y le obligan a mudarse. Esa chabola era todo lo que tenía: “expulsarle, equivalía a condenarle a morir de hambre o de vergüenza, en la calle o en el asilo” (*Ibid.* 839). Puesto que le quitaron todo lo que poseía, decide suicidarse.

Para concluir, hemos visto que en las cuatro novelas se presentan tres clases diferentes. La primera es la burguesía, cuyos miembros se sienten vacíos y pasan el tiempo gastando el dinero en sus propios antojos, como los jóvenes de *Juegos de manos*. La segunda es la obrera que, por un lado, desprecia a los chabolistas, como Arturo de *Fiestas*, y por el otro, tiende a inscribirse al estrato alto, como la madre de Ana del primer texto narrativo. La última clase social que se presenta en las obras de Juan Goytisolo es la baja, la más miserable y repudiada por todos, cuyos miembros son mejor presentados en *La resaca* (Lázaro 1984 92). Se puede llegar a la conclusión de que, paralelamente con el desarrollo de las novelas, el autor va descendiendo las clases sociales. Siendo la burguesía la más afortunada y acomodada de todas, no extraña que, con alejarse de ella y acercarse a los pobres, sus obras se conviertan en más reales, mostrando los problemas verdaderos del país, siempre mejor expuestos a través de las personas desafortunadas.

10. El nuevo régimen y la Iglesia

Enrique Moradiellos pone énfasis en una carta pastoral del obispo Enrique Plá y Deniel, *Las dos ciudades*, escrita al principio de la Guerra Civil. En ella destaca la división, hecha por San Antonio, de la sociedad en “dos ciudades”:

[...] el bando republicano representaba la ‘ciudad terrestre’, caracterizada por ‘su consumación en el odio a Dios’ y donde ‘comunistas y anarquistas son los hijos de Caín’. La zona insurgente, en cambio, era ‘la ciudad celestial’ donde florecía ‘el heroísmo y el martirio [...] en amor exaltado a España y a Dios’ (Moradiellos 2003 49).

La supuesta “ciudad de Dios” es la que salió de la guerra como ganadora. Por lo tanto, una de las manifestaciones de este nuevo gobierno es la “recatolización forzada de la cultura, las costumbres y la educación” (*Ibid.*). La Iglesia impuso la abolición de cualquier tipo de reformas. Además, de nuevo obtuvo el poder social, cultural y económico que estaba reducido durante la Segunda República. Para tal fin, se destruyeron los libros comunistas y socialistas que fueron encontrados en las bibliotecas públicas. Asimismo, aparecieron nuevas leyes como la supresión de la coeducación, la prohibición de los matrimonios civiles y del divorcio, las fiestas religiosas se volvieron muy importantes (*Ibid.* 51). De todas formas, el campo en el que la Iglesia tuvo su mayor influencia es la enseñanza: “El fundamento de la educación debe estar basado en una formación religiosa, patriótica y clásica, porque son los tres pilares del futuro imperial de España” (*Ibid.* 52). Se prohibió cualquier tipo de enseñanza en la que se propagaba el anticatolicismo. Debido a eso, ya en el año 1938 se llevó a cabo una expulsión de los maestros y profesores que estaban en contra del régimen y de la Iglesia católica. Puesto que las primeras obras de Juan Goytisolo pertenecen al realismo social, en ellas se pueden encontrar algunas normas, obedecidas o no, que la Iglesia impuso a la sociedad española. Para tal fin, se analizarán las últimas dos novelas: *Fiestas* y *La resaca*.

El mismo nombre de la primera alude al Congreso Eucarístico que tuvo lugar en Barcelona en 1952 desde el 27 de mayo al 3 de junio. El mes anterior a la solemnidad, empezó en la ciudad la organización para la celebración a la que se suponía que llegarían cien mil peregrinos de todo el mundo. Los representantes de la Iglesia tocaban a la puerta con el fin de invitar a la gente a participar en las preparaciones: “[...] quisiera que cada familia respondiera, conforme a sus posibilidades [...] manifestando su alegría y satisfacción por todos los medios que tenga a su

alcance; es decir, no sólo con adornos y colgaduras, sino con la asistencia personal” (Goytisolo 2005 613). Muchos estaban involucrados en la planificación, era el tópico más difundido en la ciudad: se hablaba de ello en las casas, en la escuela. Además, durante todo el Congreso, los alumnos tendrían fiestas y no deberían asistir a las clases, algunos incluso hasta diez días (*Ibid.* 556, 557). Una vez empezado el Congreso, la Vía Meridiana estaba llena de varias exhibiciones y espectáculos, por ser la calle prevista para el desfile del Nuncio. La procesión era ceremonial, llena de gente conmovida que lloraba de felicidad: “El legado ha subido al trono de oro y púrpura e imparte la bendición al pueblo... Todo el mundo llora, señores y señoras... Imposible contener, las lágrimas, ante tal explosión de fervor” (*Ibid.* 693).

En medio de este ambiente cristiano, la niña fantasiosa Pira, buscaba una manera para viajar a Italia. Dado que no tenía dinero, incluso tenía planeado ir a pie, pero no sabía si conseguiría encontrar el camino hacia Roma. De repente, en su camino se cruzó con un cojo peregrino francés que también tenía el mismo deseo que Pira. No obstante, la niña no logró cumplir su sueño, sino que se convirtió en la víctima del romero. Esta no es la única situación en la que una muerte ocurre en la fiesta. En *La resaca*, durante la Fiesta de San Juan, la hija de Saturio y Fuensanta murió de una manera ridícula: por pensar que se trataba de un dulce, comió la pólvora de un petardo (*Ibid.* 808). Asimismo, si retrocedemos a la obra *Duelo en el paraíso*, nos damos cuenta de que el primer hijo de Estanislao fallece en circunstancias similares durante un carnaval de Panamá, solo que la razón de su muerte es un enigma. Jeremy S. Squires apunta que la fiesta, tanto relacionada con la Iglesia como con el carnaval, representa una esperanza falsa para los personajes. De esta manera, la celebración “becomes a potent weapon in the armoury of the oppressor” (Squires 1996 401) y los niños inocentes se convierten en las víctimas (*Ibid.*). Se puede llegar a la conclusión de que se trata de una buena manera para engañar a la gente para que olviden, por lo menos mientras estén celebrando, los problemas del país, el ejemplo que pudimos ver en *Fiestas* cuando los personajes estaban ocupados por la organización del evento.

En la novela *Fiestas*, nos encontramos con el profesor Ortega, una de las víctimas de las depuraciones educativas que hemos mencionado anteriormente. Era el catedrático de Instituto, pero por las creencias opuestas al régimen, le despidieron. Desde entonces, se dedicó a dar clases privadas y enseñar matemáticas y geografía a las niñas del Instituto Cerefino González.

Desde el principio, el profesor les caía bien, era muy paciente en cuanto a las explicaciones. Por otro lado, no ponía tanta atención en la disciplina, para él no era importante que los alumnos escucharan siempre al profesor o que estrictamente no pudieran copiar de sus compañeros. Ortega se dio cuenta de que las niñas obedecían todo lo que las autoridades pedían de ellas: siempre llegaban a las nueve en punto a las clases, pero últimamente, se adelantaban media hora antes por la asistencia diaria a la misa en honor a la celebración del Congreso (*Ibid.* 554-557). Por consiguiente, una vez les felicitó su presencia puntual en las clases y les advirtió que de esa manera se sometían a una “disciplina draconiana”: “Porque hacerlas levantar a ustedes antes de las ocho, para tener que soportar durante nueve meses una lección de Matemáticas, es algo que sobrepasa mi capacidad de absorción [...]” (*Ibid.* 556). En una ocasión, el profesor se asombró cuando vio algunos cilindros y triángulos en la pizarra dibujados por el padre. Una niña le explicó que era su manera de enseñarles el catecismo: “el triángulo amarillo es Nuestra Señora y la raya granate significa la Unión Hipostática” (*Ibid.* 559). En estos ejemplos, tenemos, por un lado, a las alumnas obedientes a la educación fundada en la “formación religiosa”, como se ha explicado al principio de este capítulo. Por otra parte, se nos presenta el profesor revolucionario, que se opone a la enseñanza impuesta por la Iglesia y hace todo lo que puede para cambiarla.

11. Conclusión

Las novelas de la primera época de Juan Goytisolo son una muestra de la realidad de la época en la que están escritas. En ellas, el escritor presenta una variedad de los personajes con el fin de indicar los modos en los que cada estrato trata de enfrentarse a las duras circunstancias de la vida. En primer lugar, expone el tema del fracaso de la burguesía a través de los jóvenes de *Juegos de manos*. Los personajes se dan cuenta de la vacuidad de sus vidas por los valores impuestos por sus padres y deciden a cambiarse, hacer algo que les distinguiría del resto de la sociedad. Además, se presentan los grupos o bandas de niños que, insatisfechos con sus vidas, se dejan influir por el ambiente bélico que les rodea. Por las circunstancias tanto sociales como personales, por las horribles condiciones de la vida de la época, pero también por muchas víctimas de las familias y de los conocidos, ambos los niños y los adolescentes tratan de escapar de la realidad a través de diferentes tipos de rebeldía: el robo, la prostitución, la embriaguez y como la rebelión postrera, el asesinato. Sin embargo, ninguno de estos tipos de rebeldía les ayuda a sobrellevar mejor su situación, al contrario, todos estos personajes terminan fracasando.

La mixtificación, tal y como Lázaro denomina el auto-engaño de estos personajes, se manifiesta con los disfraces, así como a través del auto-engaño, es decir, con vivir en la ilusión, otro modo que resulta sin éxito. Una vez más, las conductas de los protagonistas resultan autodestructivas y no ofrecen ninguna verdadera solución a sus dificultades. Algunos de los personajes, sin embargo, como Giner (*La resaca*) y Ortega (*Fiestas*), son conscientes de los problemas y tratan de resolverlos. Por un lado, Giner quiere organizar un sindicato con el fin de unir todos los obreros y luchar por sus derechos. Por el otro, Ortega se da cuenta de la influencia religiosa en la educación y trata de alejarse de ello y de lo tradicional en la forma de educar a los niños, una de sus ideas era abrir su propia escuela. No obstante, por la carencia de interés de la gente, los dos individuales fracasan y no logran a hacer cambios en la sociedad. En cuanto a la temática de las clases sociales, se observa un incrementado interés del autor en las clases sociales más bajas. Mientras en su primera novela (*Juegos de manos*), la protagonista es una burguesía decadente y vacía, en la novela *La resaca* el autor centra su tendencia a los problemas de los estratos más bajos como la pobreza y las condiciones infrahumanas de los migrantes que llegaron a Barcelona desde otras partes de España, en primer lugar, desde Murcia y Andalucía.

El último tema presentado en el trabajo es el de la importancia de la Iglesia católica tanto en la vida privada de los personajes como en la vida pública. Se llega a la conclusión de que las fiestas, tanto relacionadas con la Iglesia como con el carnaval, representan una esperanza falsa y que se trata de una buena manera para engañar a la gente en cuanto a los problemas del país, por lo menos para que se olviden de ellos mientras las festividades duran.

12. Bibliografía

- Arco Blanco, Miguel Ángel. “El secreto del consenso en el régimen franquista: cultura de la victoria, represión y hambre”, *Retaguardia y cultura de guerra 1936-1939* 76 (2009): 245-268.
- Blanco Aguinaga, Carlos. Rodríguez Puértolas, Julio. Zavala, M., Iris. *Historia social de la literatura española*. III. Madrid: Editorial Castalia, S.A., 1979.
- Domingo, José. *La novela española del siglo XX*. 2- de la posguerra a nuestros días. Barcelona: Editorial Labor, S.A., 1973.
- Gil Casado, Pablo. *La novela social española (1942-1968)*. Barcelona: Editorial Seix Barral, S.A., 1968.
- Goytisolo, Juan. *Novelas y ensayo (1954-1959)*. Obras completas I. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2005.
- Gracia, Jordi y Ruiz Carnicer, Ángel, Miguel. *La España de Franco (1939-1975)*. Cultura y vida cotidiana. Madrid: Editorial Síntesis S. A., 2004.
- Jurado, Morales. “La Generación del Mediosiglo”. *La trayectoria narrativa de Carmen Martín Gaité (1925-2000)*. Madrid: Gredos, 2003. 40-47.
- Lázaro, Jesús. *La novelística de Juan Goytisolo*. Madrid: Alhambra, 1984.
- Moradiellos, Enrique. *La España de Franco (1939-1975)*. Política y sociedad. Madrid: Editorial Síntesis, S. A., 2003.
- Navajas, Gonzalo. *La novela de Juan Goytisolo*. Madrid: S.G.E.L., 1979.
- Pérez Álvarez, Ignacio. “Historia de la censura en la narrativa inglés-español de posguerra: un breve recorrido”, *Interlingüística*. 14 (2003): 855-860.
- Pope, D., Randolph. “La censura en las primeras novelas de Juan Goytisolo”. *España contemporánea: Revista de literatura y cultura* 3/1 (1990): 97-104.
- Roberts, Gemma. “El auto-engaño en *Juegos de manos* de Juan Goytisolo”. *Hispanic Review* 43/4 (1975): 393-405.

Senabre, Ricardo, Morán Fernando y Gimferrer Pere. “La evolución de Juan Goytisolo”. *Historia y crítica de la literatura española*. Tomo VIII. Época contemporánea: 1939-1980. Ynduráin Domingo, editor. Barcelona: Editorial Crítica, 1980. 458-471.

Squires, S. Jeremy. “(De)Mystification in Juan Goytisolo’s Early Novels, from *Juegos de manos* to *La resaca*”. *The Modern Language Review* 91/2 (1996): 393-405.

Villanueva, Darío. “*Duelo en el paraíso* (1955) de Juan Goytisolo”. *Estructura y tiempo reducido en la novela*. Barcelona: Editorial Anthropos, 1994. 320-326.

Ynduráin, Domingo, editor. *Historia y crítica de la literatura española*. Tomo VIII. Época contemporánea: 1939-1980. Barcelona: Editorial Crítica, 1980.

<http://www.bne.es/webdocs/Prensa/Noticias/2014/1124-biografia-de-juan-goytisolo.pdf>: fecha de consulta: 18 de julio, 2018

https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/biografias/tanger_juan_goytiso_lo_premios.htm: fecha de consulta: 14 de agosto, 2018